



LA VIDA DE SOCIEDAD

La marquesa de Argüelles, grande de España.

Entre los decretos firmados recientemente por Su Majestad el Rey figura uno por el cual se ha concedido la Grandeza de España a la distinguida y caritativa señora doña María Josefa Argüelles y Díaz, marquesa de Argüelles.

La honrosa merced ha sido una merecida recompensa para la generosa dama, que tantas nobles obras de caridad ha realizado, asociándose con esplendidez digna del mayor elogio a empresas tan generosas como la de los Sanatorios y Dispensarios antituberculosos, la Cruz Roja y otras obras benéficas y de cultura.

En su residencia de «La Huerta», una de las más suntuosas de Madrid, ha sido obsequiada la sociedad madrileña con magníficas fiestas.

El título de marqués de Argüelles, al que se une ahora la Grandeza de España, fué creado en 1897, llevándolo la distinguida dama desde 1900.

Cuantos tienen el gusto de tratar a la marquesa de Argüelles y conocen sus obras de caridad han celebrado esta justa concesión.

A las muchas enhorabuenas que la ilustre dama ha recibido con este motivo, unimos la nuestra muy cordial.

Merced regia a la señorita de Arteaga

Su Majestad el Rey ha concedido a la señorita Cristina de Arteaga la cruz de la Orden de Alfonso XII, creada para premiar méritos literarios, científicos y artísticos.

La honrosa merced es en este caso una justa recompensa. El caso de una señorita perteneciente a la más alta clase de la sociedad, que a los regalos de una vida brillante, entre los halagos de la fortuna, prefiere el estudio y el trabajo, es realmente extraordinario.

La vida académica de Cristina de Arteaga es una serie de triunfos. Graduada de bachiller a los quince años de edad, licenciada de Filosofía y Letras, sección de Ciencias Históricas, a los diez y ocho, premio extraordinario de la Licenciatura, hállase hoy pendiente de la presenta-

ción de la tesis doctoral para alcanzar el supremo grado universitario.

La señorita del Infantado es poetisa de inspirado estro, y una excelente oradora, que viste con una forma impecable las sutilezas del ingenio y de la ciencia. Sus éxitos han sido varios, figurando entre ellos los que obtuvo en el Conservatorio de Madrid, en uno de los primeros actos públicos organizados por la Confederación de Estudiantes Católicos; en el mitin femenino del Colegio del Sagrado Corazón de esta Corte; en la asamblea de la C. de E. C. de Zaragoza, y en la fiesta de Santo Tomás, en el teatro Español.

En la actualidad prepara un tomo de poesías y trabaja sobre documentos del archivo familiar en la tesis doctoral.

A las muchas felicitaciones que la señorita de Arteaga ha recibido de la sociedad madrileña, unimos la nuestra muy cordial.

Mr. Carter en Madrid.

Durante unos días ha estado en Madrid, alojándose en el Palacio del duque de Alba, el famoso egiptólogo inglés Mr. Howard Carter, descubridor de la tumba de Tut-Ank Amen.

Mr. Carter ha dado dos notabilísimas conferencias,—una en la Residencia de Estudiantes y otra en el teatro Foitalba,—sobre sus trabajos de excavación en el Valle de los Reyes; y ambas conferencias, auxiliadas por un sin número de proyecciones, han constituido un acontecimiento para el público culto de Madrid.

En honor de Mr. Carter se han celebrado diversos actos. El embajador inglés y Lady Rumbold le obsequiaron con una comida en la Embajada. Y al día siguiente el duque de Alba abrió su palacio para ofrecer al ilustre egiptólogo un banquete espléndido.

Un consejo

Nos hemos sorprendido gratamente al visitar la Exposición de selectísimas frutas españolas, contenidas en artísticas cestas de fino bambú, adornadas con el más depurado gusto, que la Confitería de San Luis ha tenido, con ocasión próximas fiestas de Navidad.

No olvidéis que esta casa se halla situada en Hortaleza, 2. Esquina a Gran Vía.

En casa de los Sres. de Gutierrez de Quijano.

El Cónsul del Perú en Jerez y la señora de Gutiérrez de Quijano han dado un te en su residencia de esta Corte en honor de S. A. R. la Infanta Doña Paz y de los Príncipes de Baviera, Pilar, Augusta, Luis Fernando y Adalberto.

La reunión fué muy agradable y sus Altezas después de saludar a las personalidades allí reunidas, pasaron al comedor, sentándose a la mesa con el señor Patriarca de las Indias, Ministro del Perú señor Leguía, Doña Blanca de Borbón que acompañaba a SS. AA., Marqués de Pílares y el dueño de la casa.

Se sirvió espléndida merienda, mientras la amable señora de Gutiérrez de Quijano conversaba con sus amigos, hasta que las personas reales salieron del comedor y entraron los demás invitados.

La concurrencia fué muy selecta figurando entre ella el Ministro de China señor Liou, secretario de dicha Legación; señora de Bergius, consejero de Suecia, y sobrina señorita de Castro Feijoo; Condes de Michelángeli, Agregado a la Embajada del Perú en la Santa Sede; señora y señoritas de San Ojeda, Condesa de Baynoa, Marqueses de Vista Alegre, Secretario de la Legación del Perú y notable poeta señor Abril de Vivero; Marquesa de San Germán, señoras y señorita de Azara, señorita de Campo-Giro, Condesa de Buena Esperanza, Condesa viuda de la Torre de San Braulio, Conde de los Corbos, señoritas de Perales y de Figueras, señores Tierno, de Azara (Jesús), Parra, y de Azara (Juan). La Pianista Llisó y el violinista Roberti acompañaron al señor de Quijano, que cantó algunas romanzas mereciendo felicitaciones de SS. AA. lo mismo que la señora de Gutiérrez de Quijano por sus maravillosos bordados y pinturas que la consagran como verdadera artista.



ESLAVA.—*Cuando empieza la vida*, por Manuel Linares Rivas.

Pocos autores españoles se preocupan ahora de llevar ideas al teatro. No obstante, surgen en la existencia diaria multitud de problemas psicológicos y de moral social dignos de que los comediógrafos los aborden y pongan sobre su cañamazo el tejido de una comedia. El pontífice de esta clase de dramática lo fué Dumas (hijo), algunas de cuyas obras se ven con gusto todavía.

En este primer cuarto del siglo XX, que ya está terminado, el autor dramático español que más ha seguido esa tendencia de las piezas de tesis, y de las que se escriben a base de opiniones filosóficas y sociales, más o menos verdaderas y acertadas, es Linares Rivas. En las historias de la literatura española que estudien nuestros nietos se insertará entre paréntesis de una o dos líneas a renglón seguido de los títulos de las comedias escritas por Linares, la tesis o la doctrina que en cada una de ellas se sustenta y que viene a ser como su divisa y razón de vida.

No se parece Linares Rivas, cuando se pone a escribir comedias, a esos aficionados a la electricidad, que examinan la instalación de una casa particular, sin irse más allá de la puerta de la escalera, y a quienes escapan los fenómenos

de los cables del subsuelo y de la central donde están las dinamos. Nuestro autor va siempre al origen de los sentimientos e ideas que dan valor a la vida y que se encuentran a disposición de todo el que quiera estudiarlas en los libros de filosofía. La filosofía guarda el por qué de cuantos actos, costumbres, sentires y caracteres nos encontramos en el mundo; es como la central eléctrica de nuestra vida moral y social. Los autores como Linares, que estudian los problemas de la sociedad desde su nacimiento hasta su pleno desarrollo en la práctica, llevan en todo momento muchas probabilidades de acertar y seguir una carrera dramática de triunfos. Muchos y muy legítimos ha tenido ya el señor Linares Rivas y muchos tendrá en el porvenir. Se lo deseo de todo corazón, dada la amistad leal y verdadera que le profesó.

Cuando empieza la vida, que ha estrenado en Eslava Catalina Bárcena y la compañía de que es ella primera actriz, es una comedia cuya razón de ser y base doctrinal pudiera resumirse en el siguiente enunciado: «La vida empieza para los enamorados en el instante de conocerse y el juramento de fidelidad mutua, piedra angular del matrimonio, no tiene carácter retroactivo ni puede referirse nunca, por consiguiente, a los años y los días en que no conocíamos siquiera a la persona que comparte nuestro hogar y nuestro cariño». La falta cometida por una mujer en un matrimonio anterior, pudo importar a su primer marido, pero no al segundo, si a éste no le ofendió jamás, y por añadidura le quiere con todos sus sentidos y potencias. Este caso, que la sabiduría popular ha hecho suyo con el proverbio «lo que no es en mi año no es en mi daño», ha servido al señor Linares Rivas para escribir una de las comedias más lindas y mejor pensadas que han salido de su pluma.

Valeria, que era una viudita muy guapa y muy

inteligente, cuando se casó con Luis Antonio Camponaraya, tuvo en su primer matrimonio y en los primeros meses de viudez, un desliz con Pedro Roblar. La aventura pasó. Se borró en su alma el amor culpable, y desde que es mujer de Camponaraya, Valeria no ha pensado más que en complacer a su marido y en formar con él un matrimonio feliz. Pedro Roblar, por su parte, se ha casado con Dominica, que también le adora. El suyo es otro modelo de hogares. Un accidente fortuito en la terraza del Kursaal de San Sebastián hace que Luis Antonio se entere de aquella falta de su esposa. Cuatro vidas felices están a punto de naufragar y perderse en el dolor. Habrá un desafío entre Camponaraya y Roblar, meticulosamente arreglado por el señor Aracil, tipo delicioso de padrino de duelos que ha escrito un código del honor y un reglamento para estos lances. Tras escenas compuestas con insuperable maestría, triunfa la lógica de Valeria. Si su vida y su honra no eran de Luis Antonio al cometer su pecado, ¿por qué la acusa ahora su marido? La vida de ambos empezó en el momento de conocerse, y solo entonces se inician los derechos del varón y las obligaciones de la mujer.

Hay en la nueva obra de Linares—muy bien interpretada por la compañía de Martínez Sierra y presentada con buen gusto y gran lujo en el escenario de Eslava—ingenio de la mejor especie, conocimiento de la vida contemporánea y de las ideas que la dan forma y contenido, habilidad teatral, sentido de las desgracias humanas y la marca de un dramaturgo completo con corazón, cabeza y el talento bastante para envolver a veces lo más augusto y fundamental de la vida del hombre en las apariencias frívolas de un diálogo todo finura que se escucha con el mayor deleite.

LUIS ARAUJO-COSTA

RESIDENCIAS REALES

EL PALACIO Y EL PARQUE DE WINDSOR

RECIENTEMENTE nos ocupamos, con el debido detenimiento, del Palacio Real de Westminster, describiendo su estancia y haciendo su historia.

No es este, sin embargo, el único Palacio que la corte inglesa suele tener por residencia. Con él comparte las preferencias de los Soberanos británicos el de Windsor, situado en el pueblo de este nombre, cerca de Londres, a orillas del Támesis y en el condado de Berks.

¡Windsor! Este nombre es hoy representativo en la Corte de Inglaterra. La casa reinante en la Gran Bretaña e Irlanda es la antigua de Sajonia-Coburgo y Gotha; pero al surgir la guerra, por razones fáciles de comprender, fueron renunciados esos títulos, y en virtud de una declaración del Consejo privado de 17 de Julio de 1917, adoptó el Rey el título de Windsor como representante suyo, de su casa y de su familia. Para ello se tuvo en cuenta el nombre de este Palacio por ser el más antiguo de la Casa Real, que unía, además, la circunstancia de haber sido la morada preferida por la vieja Reina Victoria.

En este Palacio pasó ella muchos años de su vida y eso sólo es suficiente para que los Soberanos ingleses la miren con especial cariño.

El pueblecito de Windsor, en cuyos alrededores se eleva el castillo, está a unos treinta y seis kilómetros de Lon-

dres. Yendo por ferrocarril, se toma el tren en la «Waterloo Station» y se llega a Windsor media hora después. Antes del castillo se halla el famoso colegio de Eton, en el que algunos distinguidos jóvenes españoles se han educado.

Todo el Palacio de Windsor es de

los retratos de los tres Jorges primeros.

En la gran escalera se contempla una estatua colosal de Jorge IV.

El «Waterloo Chamber» es un comedor de treinta metros de largo por catorce de ancho y está adornado con multitud de retratos y esculturas. Pásase luego al salón del Trono, amueblado al estilo de Luis XVI y con magníficas arañas de cristal. Cubren las paredes tapices de los Gobelinos, en los que se representa la historia de Jason y de Medea. El jarrón de malaquita, que se eleva al extremo de esta estancia, fué regalado por el Emperador Nicolás a la Reina Victoria.

La sala de guardias conserva hermosas armas y armaduras antiguas.

Son extraordinariamente notables las colecciones pictóricas del Palacio de Windsor, con las cuales se puede formar, sin más documentos, la historia de la Monarquía inglesa.

Tales son las principales estancias. Fuera del Palacio se extiende un inmenso parque, en el que está emplazado el monumento que la Reina Victoria

dedicó a la memoria de su esposo el príncipe Alberto.

En esta misma parte del Parque, situada al Este y al Norte del Palacio, se halla el cenotafio de la Princesa Alicia. El Támesis atraviesa, un poco más allá, la bella posesión.

No lejos se encuentran dos villas que han sido, en diferentes épocas, residencias de recreo de las personas reales in-



El Palacio de Windsor. Puerta de Enrique VIII.

pedra, y los muros exteriores formados de piedrecillas menudas; está limpio y muy cuidado. En estos últimos tiempos se han invertido en la conservación del Palacio cerca de 22 millones de pesetas.

Fuó construido el castillo por orden de Guillermo el Conquistador y reedificado en el reinado de Eduardo III, según los planos de W. de Wykeham, que fué luego Obispo de Winchester.

Carlos II y Jorge IV lo ampliaron y dicha queda la reforma que recientemente sufrió.

Una de las más hermosas partes del Palacio es la capilla de San Jorge. Esta capilla debe su fama a haber sido fundada en ella por el Rey Eduardo III, en 1349, la Orden de la Jarretiera.

El castillo comienza a visitarse por el salón de audiencias de la Reina, donde se ve un magnífico techo pintado por Verrio y en las paredes tres preciosas tapicerías de los Gobelinos, que representan la historia de Ester. Se pasa luego a una sala, llamada de Van Dyck, por la profusión de retratos que allí se conservan del gran pintor.

En la sala de Lucarelli, que está a continuación, se ven los cuadros de este artista, entre ellos paisajes y



Estatua de Enrique III en el parque.



Monumento a la Princesa Carlota en la capilla de San Jorge.



La sala de Waterloo, una de las más importantes estancias del castillo.



Magnífico coro de la capilla de San Jorge.

glesas: *Adelaida - Lodge* y *Frogmore-Lodge*; esta última, frecuentada mucho, en otro tiempo, por la duquesa de Kent y aún por la misma Reina Victoria.

Al Sur del Palacio y de la inmediata población de Windsor se extiende la parte principal del parque. Su arteria principal es el *Long Walk*, magnífica avenida de olmos, de cuatro kilómetros y medio de longitud, que va en línea recta desde la puerta de Jorge IV al *Snow Hill*, colina coronada por una estatua de Jorge III, debida al arte de Westmacott. Un camino que, al final, parte de esta avenida, conduce, pasando cerca de *Cumberland Lodge*, al *Virginia Water*, que es un lago artificial creado en 1746 por el duque de Cumberland, para sanear aquellos alrededores.

Paralela a la gran avenida corre otra, llamada *Queen Anne's Ride* que conduce a Ascot, lugar famoso por sus reuniones deportivas, que se celebran todos los años en el mes de Junio.

A diez minutos,—en ferrocarril,—del puente de Windsor, se halla, como antes decimos, el Colegio de Eton, fundado en 1440 por Enrique IV, en el que reciben educación unos novecientos muchachos

ALBORADA GALLEGA

Ya la aurora despunta en el oriente
con su luz matizada de oro y plata
y en el gris horizonte se dilata
formando un semicírculo fulgente.

Surge el Sol como un globo incandescente

difundiendo en el cielo la escarlata
y en el agua plateada se retrata,
un iris reflejando vagamente.

Ante su luz, disípanse las sombras
fantásticas, difusas y sombrías,
tomando aspecto, formas y colores.

Y entre el bello paisaje, las alfombras
que forma el valle, bañanla las rías
que corren entre el cespced y las flores.

AMOR INFINITO

Del pasado...

En el celaje azul de su mirada
reflejo de su alma encantadora,
encuentra el alma mía que la adora
un cielo de ventura no soñada.

Y en su alicano enigmático, extasiada,
hállase mi alma contemplando ahora
toda la poesía arrobadora
del infinito, en ella concentrada.

Nada encuentra en el mundo fuera de

sino hastío, dolores y quebranto...
Ella al mundo robó la poesía.

Y no brilla la luna, ni la estrella,
ni perfuma la flor, ni encuentra encanto
fuera del alma suya, el alma mía.

ALFREDO RENSHAW DE OREA.

pertenecientes a las familias más ricas y distinguidas de Inglaterra.

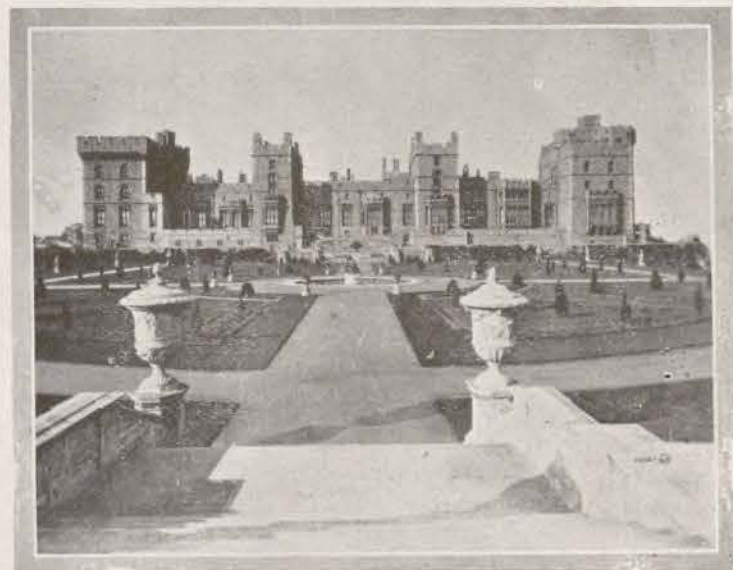
Como hemos dicho antes, en el Palacio de Windsor suelen pasar temporadas los Soberanos británicos y sus hijos.

Windsor, representativo de la Familia Real inglesa, fué uno de los primeros sitios visitados hace un par de años por nuestros Soberanos, con ocasión de su viaje a Inglaterra. Por sus espléndidos jardines pasearon y en sus señoriales estancias convivieron durante algún tiempo con los Reyes británicos.

Seguramente, entre los recuerdos que conserven de aquel viaje, figurará como preferido el de aquellas horas pasadas en Windsor, bajo las bóvedas que presenciaron los primeros juegos de aquella Princesita Ena, a quien el destino había designado para Reina de España.

¿Quién había de decir entonces a la vieja Reina Victoria, que su augusta nieta iba a reinar, en otro país, precisamente con su mismo nombre?

Y aquí en España, este es pronunciado, refiriéndose a nuestra Reina, con tanto cariño y con tanto respeto, por lo menos, como en Inglaterra lo es cuando aquellos patriotas hablan de su famosa Soberana.



Explanada del jardín de Windsor ante la fachada Este del castillo.



Exterior de la capilla de San Jorge y la Torre circular.

UNA FIESTA INFANTIL

LA señora D.^{na} María Luisa Madrona de Alfonso es una dama distinguida cuyos ratos de ocio gusta de dedicarlos a las tareas literarias en las que obtiene frecuentes éxitos. Uno de estos, y no de los más pequeños, es el conseguido con la representación de unos cuentos en los que las ideas de Dios, Patria y Hogar resplandecen sobre toda otra con generoso afán moralizador.

Esta representación de sus cuentos «La vuelta», «El té de las cinco» y «Como en el cine» tuvo lugar días pasados en su casa-palacio de la calle del Marqués de Cubas, ante un improvisado escenario cuya decoración formábanla rojos damascos. Y allí los pequeños artistas Amelia Corao, Rosa de la Vega, Lucía Balaguer, Eduardo Sampedro y Victoriano López hicieron gala de sus excepcionales aptitudes para el arte escénico, cosechando muchos aplausos.

Presenta una de las fotografías correspondientes a esta crónica uno de los momentos de la simpática fiesta dada por María Luisa Madrona de Alfonso que reunió en su casa niños de obreros y de aristócratas para ofrecerles la representación de sus cuentos. Son estas verdaderas enseñanzas morales presentadas bajo un aspecto completamente nuevo, pues huyendo de lo fantástico y de la aridez de la conferencia, contienen un fondo educativo, que revestido de aménísima forma tanto en el diálogo, lleno de primores literarios, como en la narración de encantadora sencillez, lleva a las almas infantiles la semilla de los más altos deberes de la humanidad; mucho provecho haría a ésta la ilustre escritora dando a conocer fuera de sus salones tan moralizadoras doctrinas.

La eminente y distinguida señora doña Casilda Vela demostró una vez más sus excepcionales aptitudes de incomparable actriz leyendo de un modo admirable el cuento «COMO EN EL CINE» a cuya mímica dieron excelente interpretación los actores de la compañía infantil.

Como fin de fiesta la artista de la citada compañía, Rosa de la Vega, cantó canciones cubanas, letra y música de María Luisa Madrona de Alfonso.

Presidieron la función las encantadoras niñas de los condes de Vallengano, con las que vimos también en el impro-

lix del Campo, Casal, Urgoiti (don José) Retortillo, Escribano, etc.

Se sirvió un espléndido té y merienda a los niños y tanto la señora de Alfonso como la marquesa de O'Gavan y la madre e hijos de la primera, atendieron a los invitados con su habitual amabilidad.

Decimos antes que estas simpáticas fiestas debían ser imitadas y agregamos ahora que las consideramos necesarias por el gran caudal de enseñanzas que de ellas se desprende.

Este ejemplo de doña María Luisa Madrona de Alfonso es realmente hermoso y alentador. Claro que para realizar labor tan meritoria, es preciso que se reúnan aptitudes y condiciones tan admirables como las que existen en esta distinguida dama. Talento organizador, cultura artística, aficiones literarias, inspiración musical y, sobre todo un amor grande al niño.

Poco a poco, la idea de atender a la educación moral e intelectual

de la infancia con procedimientos modernos, de cuya eficacia no se puede dudar, se ha ido abriendo camino lo mismo en España que en el extranjero.

Un día es doña Matilde Ribot de Montenegro; otro, doña Pilar Contreras de Rodríguez; ahora, doña María Luisa Madrona de Alfonso. Y estas privilegiadas damas, con un altruismo, con una abnegación que no todo el mundo sabe comprender y estimar, se preocupan de

dar a los niños, con el pretexto de un rato de amena diversión, una base de cultura, un principio de enseñanzas que, en el día de mañana, les serán utilísimas.

Nobles ideas germinan en las almas de los pequeños actores y de su infantil auditorio; puros sentimientos se apoderan de unos y de otros. Y si esta obra se prolongara, día llegaría en que el milagro se realizase y pudiéramos ver juventudes entusiastas y esperanzadas que tomasen sobre sí la hermosa tarea de hacer resurgir, con claridades imprevistas, la luz triunfal, en nuestra Patria.

V. A.



Un momento de la representación infantil.

visado palqueto, a la gentil María Piedad, hija de los marqueses de Miravalles.

Concurrieron, además, la duquesa de Rivas, la condesa de Vallengano, la marquesa de Miravalles, señoras y señoritas de Sagredo, Carrasco, Vérguez, Anduaga y Ramírez de Saavedra, Salomé Núñez Topete, Casal y Chapí, Urgoiti y otras, y señores Vázquez Camarasa, Magistral de la Catedral de Madrid; monseñor Gómez, capellán de la Nunciatura; don Fé-



Grupo de niños que asistieron a la simpática fiesta.

LAS "CONFERENCIAS DE ARTE" DE DON AURELIANO DE BERUETE Y MORET

Lujosamente editado ha visto la luz pública en estos días un libro titulado «Conferencias de Arte», que comprende las varias que explicó en sus últimos años aquel ilustre crítico, Director del Museo del Prado, que en plena juventud fué arrebatado de la vida. Su inconsolada madre y su viuda han querido rendir un tributo a su memoria, publicando, en edición de contados ejemplares, estas conferencias, a las que acompañan magníficas reproducciones de cuadros. Lleva la obra, que está dedicada a S. A. el Príncipe de Asturias, un bello e interesante prólogo del Sr. Cossío, y a continuación, una Introducción, debida a la pluma de D. Julián Moret, pariente, camarada y discípulo de Beruete, que ha llegado a feliz término la labor difícil de refundir, ordenar y anotar las conferencias. Como las palabras del Sr. Moret explican lo que es la obra, mucho mejor que pudiéramos hacerlo nosotros, reproducimos los siguientes párrafos, en la seguridad de que sabrán nuestros lectores agradecerémoslo. Dicen así:

No es aventurado el afirmar que las páginas de este libro constituyen una verdadera obra de arte por ser una recopilación de las conferencias dadas, en diversos centros culturales, por el que fué ilustre crítico, Aureliano de Beruete y Moret, arrebatado desgraciadamente a la vida en plena juventud aún, pero ya en la plena madurez de sus conocimientos y de la adecuada exteriorización de ellos.

Son, no obstante, algunos de estos trabajos las primeras producciones de este malogrado crítico, encontrándose en ellas el encanto y la sensibilidad de los años juveniles, con la promesa, prontamente cumplida, de los atinados atisbos y concienzudas observaciones que habían de avalorar sus disertaciones subsiguientes.

Ya sus primeros estudios dieron origen a dos obras importantísimas: *Los primitivos* y *Los pintores españoles del siglo XIX*, las cuales, aunque compendiadas en razón del fin con que fueron escritas, merecieron ser premiadas en sendos concursos, a la par que con grandes alabanzas por los inteligentes en la materia; y ya en estas dos obras brilla una de las principales cualidades que en toda la vasta labor de Aureliano de Beruete y Moret irradia: la amenidad en la exposición didáctica. Esta amenidad hacia que, sin menoscabo alguno del respeto artístico, fuesen sus conferencias y sus escritos, no sólo estimados cumplidamente por los que hacen del arte una religión honda, sino gustados por quienes, en primer término, buscan un grato solaz para su espíritu en las manifestaciones artísticas.

Los trabajos de Aureliano de Beruete y Moret constituyen además un sentidísimo y razonado canto a su patria, en una de las más gloriosas actividades de ésta, puesto que es una fundamentada y bellísima loa del arte español pictórico, en toda su amplitud y brillantez.

Así, en su primer grupo de conferencias acerca de *Los pintores de Felipe II*, trata no sólo de los pintores de este Monarca, sino también, como precedente, de los de Carlos V y, como consecuencia, de los de Felipe III. Al finalizar el siglo XVI y empezar el XVII aparece y desarrolla su arte en España un gran artista, muy discutido, pero muy admirado también en su época, como igualmente lo es aún en nuestros días; un artista ciertamente original por la espiritual ejecución de sus creaciones. Sus partidarios tienen por él la incondicional devoción que inspira el genio; los que discuten saben hacerlo con el respeto que el genio impone.

Ahora bien, este genial artista que, aun cuando griego por su nacimiento, fué español por su pensar y sentir, puesto que en España vivió y pintó, siendo, en esa manifestación de la vida intelectual española, lo que, en la Teología, las letras y la Historia, por ejemplo, representaron los inclitos nombres



Don Aureliano de Beruete y Moret. (Fot. Kautak.)

de Fray Luis de León y Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y Fray Luis de Granada, Cervantes y Lope de Vega, Zurita y Mariana, entre otros; aquel genial artista de la pintura, decimos, tenía necesariamente que ser objeto de predilecto estudio por parte de nuestro crítico.

Y así fué, en efecto.

Una de las conferencias, en la que más de relieve puso los entusiasmos de su corazón, los atisbos de su talento y las galas de su pluma, fué la que Aureliano de Beruete y Moret consagró a la obra artística del Greco. Y esta conferencia tuvo además su adecuada cátedra: la de la sin par gloriosa Universidad de Salamanca, cuna intelectual de los más preclaros varones españoles, blasón preciado del hogar hispánico, templo del saber, cuyo nombre fué respetado y admirado por el mundo entero. No es extraño, pues, que esta conferencia inspirara a su autor, comunicándosela a sus oyentes, una emoción hondísima. Pero es esta conferencia tan enjundiosa y bella que, aún sin el aliciente del lugar en que se leyó y el del acento con que fué leída, estamos seguros de que los actuales lectores han de gustarla en este libro con singular deleite.

Otra excelsa figura, cuyo inmortal nombre es objeto de constante y universal veneración, el sevillano Velázquez, aparece en las conferencias dedicadas a los pintores comprendidos en los reinados de Felipe IV, Doña Mariana de Austria y Carlos II.

Ahora bien, por lo dilatado del tema y por tratarse de un pintor al que D. Aureliano de Beruete, padre de nuestro crítico, dedicara un estudio magistral, del que no se podía hacer más que comentarios, por no haber transcurrido el tiempo necesario para que los años, únicos censores de tan completo estudio, pudiesen rectificar conceptos y fechas, y teniendo Beruete hijo como pensamiento, en el año en que escribió estas conferencias, publicar un libro sobre Velázquez, dando a conocer en español la obra de su padre, traducida al inglés, francés y alemán, no dedicó a Velázquez un estudio acabado, sino únicamente lo indispensable para enlazarlo con sus pintores coetáneos; pero sí trató de un tema de vital interés para todo amante de las artes, la cuestión Velázquez-Mazo, donde los Beruete lucían su habilidad de críticos de pintura en general, y especialmente de estos artistas, diferenciándolos y reconociendo los caracteres de uno y otro con juicios tan ciertos y atinados, de resultados tan categóricos que no admitían apelación alguna.

Como prueba de estas afirmaciones se pueden citar los casos siguientes de interés sumo: El retrato de Velázquez, del Conde-Duque de Olivares, obra que se vendió en una suma considerable para América, no fué ultimado su contrato de venta, mientras no afirmó Beruete (padre) la legitimidad de su firma. Retrato éste que fué enviado desde París a Madrid antes de su viaje a América, para que figurara en la colección particular de Beruete unos días y pudiese ser contemplado por cuantas personas se interesaban por el inmortal autor.

En el año 1911 afirmaba Beruete (hijo) rotundamente y sin vacilación alguna, que no era de Velázquez el retrato de Pulido Pareja, el célebre almirante español, tan famoso en sus contiendas con Francia en nuestras costas del Norte, cuadro que se encuentra en la Galería Nacional de Londres, y si lo consideraba como de Mazo. En 1917 apa-



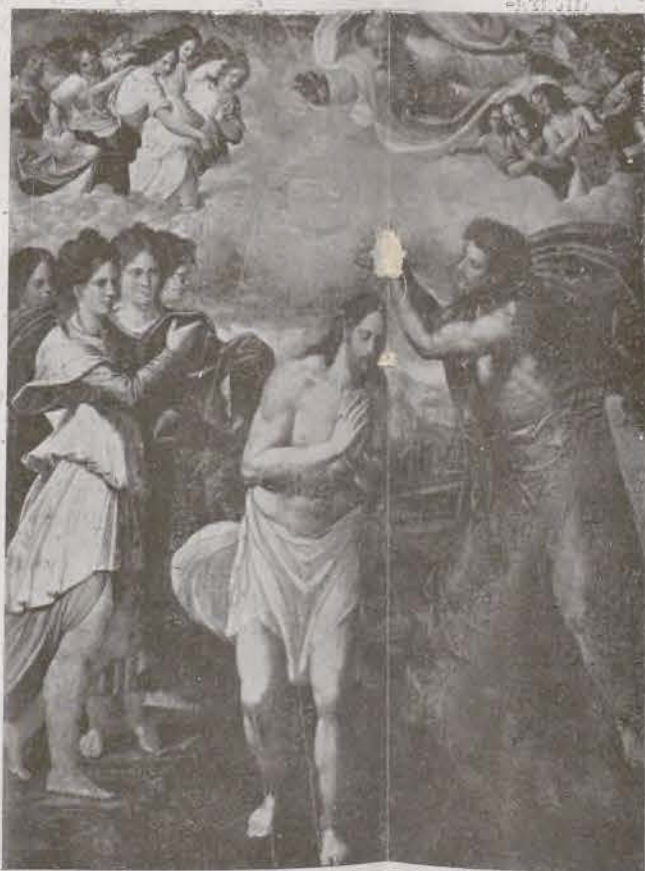
Pantoja: «El Rey Felipe II» (Museo del Prado).



Carreño: «Un cardenal» (Colección particular).



Greco: «Julian Romero» (Colección Errazu).



Navarrete: «Bautismo de Cristo» (Museo del Prado).



Goya: «Marquesa de Villafranca» (Colección de la condesa de Niebla).

en la colección Duque de Belford, retrato que hiciera Velázquez a Pulido Pareja, siendo reconocido como tal por artistas del mundo entero; afirmación hecha por Beruete, pero no al comparar ambas obras, sino por separado, negando ser de Velázquez el que se tenía como tal, en la citada Galería, seis años antes de aparecer el verdadero.

Forma parte de este grupo de conferencias la que se llama Escuela de Madrid, o sea aquellos artistas que se inspiran en Velázquez, tienen presente la técnica española de los del período anterior, e influye no poco en ellos el Renacimiento italiano. Son éstos Pereda, los hermanos Rizi, Cerezo, Cabezaero, Antolinez, y sobre todo los muy insignes Carreño y Claudio Coello, dignos éstos, españoles e italianos, de su siglo, que puede llamarse de oro para la pintura española.

Dos pintores sevillanos, contemporáneos, de gran fama, aunque de estilo diferente, no tienen cabida en este libro, Valdés Leal y Murillo; el primero con su arte tan vario, dramático, religioso, riquísimo por su color, correcto en su dibujo y sentencioso en sus ideas, forma una gran personalidad, considerándosele en aquellos días y en éstos como maestro. Beruete publicó su libro sobre este pintor, y al publicarlo destruyó la conferencia que sobre él tenía y por esta causa me veo precisado a no publicarla. A Murillo el idealista, tampoco se le reproduce; este artista a fué recibido con gran júbilo, y en decadencia después, ha llegado a quedar injustamente postergado. En Italia, según afirmaba Beruete, era autor muy celebrado y vió en Roma una obra suya y al contemplar el buen efecto que hacia en medio de piezas consagradas, comprendió lo injusto de sus acusaciones y concibió hacer una obra de rehabilitación del compositor de las Purisimas. Así fué, en efecto; meses antes de su enfermedad recogió y anotó las primeras impresiones del Arte de Murillo; pero la muerte, al arrebatarle, impidió que este interesante tema fuera tratado por tan ilustre maestro. Sin duda alguna pensando en este libro no quiso desflorar su pensamiento en el curso de Carlos II. Desde Felipe V hasta Carlos III la pintura en España fué, si no decayendo, sin pro-



TIZIANO. «Felipe II» (Museo del Prado).

gresar; un momento de parada fué la característica de estos años y a su carrera triunfal sucedió la paralización más espantosa. La influencia francesa de su política y literatura llegó hasta la pintura, y el arte de Wan Loo lo llena todo con su fastuosidad entrajés y de-

coraciones y el hábito monjil o el sencillo traje de corte solamente y en algunos personajes adornado con joyas de gran estimación, pero no deslumbrantes, es reemplazado por aquellas figuras ataviadas tan lujosamente, agradables y decorativas, pero de un arte mediano e insus ancial.

Al finalizar el siglo XVIII y comenzar el XIX ocurre algo parecido a lo que ya reseñamos entre el siglo XVI y el XVII: otro artista, que con el Greco y Velázquez, forma, como dijo Beruete, la «suprema verdad pictórica», aparece, y es estudiado en las últimas conferencias de esta obra. Goya, reconocido en sus días, pero más aún en los nuestros, como el rey del color y del dibujo, es analizado en su vasto trabajo de pintor de retratos, de composiciones y grabador. Antes, y como exordio, trata de *Las Mujas de Goya*, con la fineza y el sentimentalismo agudo del que siempre tributó a la mujer el homenaje que tan dignamente se merece. Conferencia que pudiéramos llamar precursora del Romanticismo, y que produjo, al ser leída ante la mujer Bilbaina, un triunfo personalísimo para su autor. A Goya se le estudia bajo la influencia de Mengs, en su época gris (clasificación del conferenciante) y en sus últimos años, en que se muestra filósofo por la historia de su país y moralista por la edad (fase esta de Grabador), inculcando en España un nuevo procedimiento artístico desconocido o con pocos precedentes.

Las enseñanzas de estas conferencias, aunque dadas ante públicos numerosos y selectos en diversos centros culturales de España y del Extranjero, han podido esfumarse en el lapso de tiempo transcurrido de esas que fueron escuchadas hasta el momento presente. De otra parte, son muchas las personas que no pudieron oír las, y no pocas las que desean recordarlas. Constituyen, sobre todo, en la vida artística de Areliano de Beruete y Moret, una nota digna de conservarse.

Estimuladas por esta idea la madre y la viuda del malogrado e ilustre crítico ofrecen este libro, en el que se encuentra recopilada la casi totalidad de las conferencias de su llorado hijo y esposo, respectivamente.

La «Introducción» termina con unas frases de modestia,—injustificada,—del señor Moret.



LUCAS JORDÁN: «La Gloria». (Techo del monasterio de El Escorial.)

Bodas

EN la capilla del palacio episcopal se ha celebrado el enlace de la bella señorita María Drake de la Cerda y Santiago, hija de los marqueses de Cañada Honda, con don Tomás Alfaro.

Bendijo la unión el doctor don Leopoldo Eijo, obispo de Madrid-Alcalá, quien pronunció luego una hermosa plática.

La novia fué al altar apoyada en el brazo de su padre y padrino, el marqués de Cañada Honda, seguidos del novio, que daba el suyo a su madre y madrina, la señora de Alfaro, vestida de negro y tocada con mantilla de blonda.

También se cubría con magnífico velo de Chantilly la marquesa de Cañada Honda.

La novia, que apenas tiene diez y ocho años, estaba preciosa, con sencillo traje de crespón bordado en cristal, magnífico velo de aplicación y un hilo de perlas en torno de la garganta.

Como testigos de la señorita Drake firmaron el acta matrimonial sus tíos el duque de Veragua, el marqués de Perales, don Luis Drake y don Pedro Torrados; el general Hermosa y el ex ministro señor Goicoechea; y por el novio, sus hermanos don José y don Pablo Alfaro, y los señores don Luis Saracho, don Andrés Alonso y don Rafael Javat.

Durante la ceremonia tocó un sexteto en la tribuna, y al final se cantó un *Ave María*.

Después de la ceremonia, todos los invitados se trasladaron a casa de los marqueses de Cañada Honda, donde se sirvió exquisita merienda.

En el comedor precedió la mesa el Doctor Eijo, con quien se sentaron la marquesa y el marqués de Castelar, el duque de Veragua, la condesa de Navamorcuende, la marquesa y el marqués de Perales, los dueños de la casa, el general Hermosa y los señores Reina Lacave y Goicoechea.

Los recién casados se confundieron con el grupo de gente joven.

Entre los invitados recordamos, además de las personas citadas, a la marquesa viuda de Albarrada, marquesas de los Soidos, Seijas, Leis, San Román y Campo Santo; condesas de Aguilar de Inestrillas, Vallengano, Torre Mata, Santa Marta, Almina y Guimera; baronesa de Andilla y señoras y señoritas de Casero, Queralt y L. Nieulant, Durán y Queralt, Patiño y Durán, Moreno Osorio, Marin y Barranco, Burell, Ceballos, Pardo, Vega de Boecillo, Santa Cruz, Castejón, La Cerda, Taboada, San Julián, Apolinario, Mora, Machimbarrena, Soriano, Torrao, Montojo, Castro, Colín, Sánchez Aguilar, Iradier, Sánchez Toca, Reina, Alfaro, Morales de los Ríos, Suárez Inclán y Drake.

Dos muchachas muy bonitas solemnizaron la boda, vistiendo su primer traje de señorita: Rosa Pardo, hija de los marqueses de Leis, y María Teresa Santa Cruz, hija de los barones de Andilla.

Los señores de Alfaro salieron, por la noche, para París y Niza, después de recibir felicitaciones sin cuento, a las que unimos la nuestra, muy cariñosa.

LA iglesia parroquial de San Jerónimo fué testigo de la boda de la señorita Nellie Younger, perteneciente a distinguida familia inglesa, con el bizarro capitán de Regulares don Manuel Manso de Zúñiga y López de Ayala.

Bendijo la unión el P. Federico Curieses, superior de los Padres Franciscanos, quien dedicó a los contrayentes elocuentes frases sobre el amor cristiano.

La novia vestía elegante y rico traje blanco. Fueron padrinos la madre del novio, señora viuda de Manso de Zúñiga, y el padre de la novia, Mr. Charles Younger.

Como testigos firmaron el acta matrimonial, por la señorita de Younger, su hermano, Mr. Frank, y los señores Soto, Resines y Bravo, y por el novio, sus tíos, el conde de Cedillo, el marqués de Peromoro y el general Leyva, y sus hermanos políticos, los señores don Juan Vallier y don Enrique Gutiérrez.

Terminada la ceremonia todos los invitados pasaron al jardín, donde se sirvió el almuerzo.

Hicieron los honores las señoras de Younger, Vellver y Gutiérrez y la señorita de Manso de Zúñiga.

Entre los invitados recordamos a las marque-

sas de Peromoro, Villafuerte y Bóveda de Limia; condesas de Cedillo y Bárcenas; vizcondesa de Altamira y señoras y señoritas de López de Ayala, Loygorri, Soto Hergueta, Figueredo, Muñoz, Resines, Eizaguirre, F. Tejerina, Ortueta, Bastos, González Tablas, Larraza, Ruedas, Ledesma, Trelles, Borrell, Sáinz y González Arnao, entre otras muchas.

Los recién casados, a los que deseamos muchas felicidades, salieron por la noche para Andalucía.

SE ha celebrado en Madrid la boda de la bella señorita Carmela Prichard y Baldasano, hija de la señora viuda de Prichard, con el joven notario don Luis Cuéllar y López.

La ceremonia se verificó en la capilla reservada de la iglesia parroquial de la Concepción, siendo padrinos la marquesa de Magaz, esposa del Presidente interino del Directorio, que profesa a la novia gran cariño, y el padre del novio, don Luis Cuéllar y Fuentes.

Firmaron el acta como testigos: por parte de ella, su hermano don Félix Prichard y sus primos don Félix Luis Baldasano y de Llanos, don Luis Baldasano y López Martínez y don Guillermo Fernández Shaw y por parte de él, don Antonio Cembrano, don Melitón Quirós y don Luis Olbés.

Después de la boda, que se celebró en familia, a causa del luto de la novia, se reunieron los nuevos esposos con sus padres y sus testigos en el *restaurant Tournié*.

Los señores de Cuéllar marcharon a Galicia, en donde fijarán, por ahora, su residencia.

Les deseamos todo género de venturas.

EN San Sebastián se ha celebrado el matrimonio de la encantadora señorita Pilar Chaves y Lemery, hija de los condes de Caudilla, con el distinguido diplomático belga don Julio Le Jenne Mourbach.

Apadrinaron a los contrayentes el conde de Caudilla y la Princesa de Chimay, hermana del novio, y actuaron de testigos el delegado de Hacienda, los marqueses de Monreal y de Novallas, conde de Torrubia, don Fernando Gándara y don Pedro Rivero.

Los invitados fueron obsequiados con un almuerzo.

Los padres de la novia y los contrayentes salieron para París, desde donde los recién casados marcharon a Bruselas, capital en la que fijarán su residencia.

Con motivo de su enlace, la bella novia ha recibido numerosos regalos de sus amistades de Madrid y San Sebastián, prueba de las generales simpatías que en ambas sociedades goza, como su familia.

Deseamos a los señores de Le Jenne muchas felicidades.

LA capilla de San Pedro, de la Catedral de Toledo, fué engalanada el otro día para la boda del catedrático del Instituto de Salamanca don Ricardo Beltrán y González, con la señorita María Fernández de los Ríos y Rivero, de aristocrática familia jerezana.

Apadrinaron a los contrayentes la condesa de Guevara, tía de la desposada, y el señor Beltrán y Rózpide, padre del novio; y firmaron el acta como testigos, por parte de aquélla, los señores don Carlos y don Enrique Rivero, don Cristóbal Castañeda y don Luis Beltrán, y por parte del novio, don Joaquín de Ciria, don Eduardo Caballero de Puga, don Alberto Losada y don José García de Samaniego.

Los parientes y amigos, muy numerosos, de ambas familias, muchos de los cuales habían acudido a la Imperial ciudad desde Madrid, Salamanca y Jerez, fueron obsequiados con un *lunch*, y después, invitados por el señor Castañeda, gobernador civil de la provincia y próximo pariente de la novia, se trasladaron al palacio del Gobierno, en cuyos salones hubo animado baile hasta hora muy avanzada de la tarde.

EN la iglesia parroquial de Fuenterrabía se ha celebrado la boda de la encantadora señorita Margarita Ugarte, hija del difunto e ilustre ex ministro don Javier de Ugarte y de su viuda doña Josefina Pagés, con don Antonio Díaz Cañabate. La ceremonia se verificó en la intimidad, asistiendo solamente las personas de la familia y algunos amigos. Los recién casados, que han recibido de sus amistades con este motivo muchos

y valiosos regalos, prueba de las simpatías que ambas familias gozan, salieron para París y Bruselas.

Deseamos a los nuevos señores de Díaz Cañabate eternas felicidades.

OTRO enlace en San Sebastián. En el oratorio particular de la señora viuda de Elozia, se ha celebrado el de la bella señorita Elozia Letamendía, nieta de aquella distinguida dama, con el gentilhomme de Cámara, don José Boado y García de Montes, perteneciente a aristocrática familia de Galicia.

Bendijo la unión el párroco del Buen Pastor y fueron padrinos la tía del novio, doña Antonia García de Montes Castro y don Ramón Elorza Altube, padre de la desposada.

Como testigos actuaron, por la novia: don Miguel Altube, don Ricardo Saralegui, don Francisco Letamendía y don Patricio Elorza, y por él, don José Santaló, don Esteban Letamendía y don Domingo Arsuaga.

Los recién casados, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para París y Londres.

TAMBIÉN, en la parroquia de San Martín, de esta Corte, ha contraído matrimonio don Eduardo Hernández Lozano con la señorita María del Rosario Paternina Arjona.

Bendijo la unión el rector de San Francisco el Grande, don Pedro Martín, y apadrinaron a los contrayentes sus padres, doña Juana Lozano, viuda de Hernández Wright, y don Francisco Paternina Salinas Medinilla; firmando el acta matrimonial, como testigos, por la novia, los señores Pérez-Caballero y Varela de Castro, y por el novio, los señores Hernández Wright y Sánchez Tirado.

El fausto suceso se celebró con un almuerzo íntimo en el Ritz, y el nuevo matrimonio salió para Andalucía y otras capitales de Levante, desde donde continuó al extranjero.

EL académico, secretario perpetuo de la de Ciencias Exactas, don José María de Madariaga, y para su sobrino, don Modesto María, registrador de la Propiedad, ha pedido la mano de la señorita Julia Aguilar y Cuadrado, hija del jefe de sección de la Subsecretaría de Gracia y Justicia, don Rafael, y de doña Julia Cuadrado y Romero de Tejada.

La boda se verificará en Febrero.

En breve se celebrará en Sevilla la boda de la bella señorita Dolores Medina y Carvajal, hija de la marquesa viuda de Esquivel, con el teniente de Caballería don Juan Sangrán y González de Velasco, hijo de los marqueses de los Ríos.

En la misma capital andaluza se ha verificado la toma de dichos de la señorita Antonia Zambrano y Jaraquemada y don José María de Alvear y Abaurrea, hijo de los condes de la Cortina.

Más bodas en perspectiva. El día 4 fué pedida en Bilbao la mano de doña Mercedes Plaza y Zumelzu, condesa de San Carlos, para don Carlos Gil Delgado y Armada, hijo primogénito de los señores de Gil-Delgado (don Vicente) y nieto del marqués viudo de Berna y de la condesa viuda de Revillagigedo.

La boda se celebrará en uno de los primeros meses del año próximo.

El día 10 de Diciembre será el enlace de la señorita Mariana Sánchez de Movellán y Sánchez Romate, hija menor de los marqueses de Movellán, y el heroico jefe de una bandera del Tercio, comandante de Infantería don Joaquín Ortiz de Zárate y López de Tejada.

Para el mismo día se ha fijado la boda, en la iglesia del Santísimo Cristo de la Salud, de la encantadora señorita Natividad Jiménez Arenas y Benito, hija de los marqueses de Arenas, con el joven diplomático don Manuel de Travesedo y Silvela, hijo de los condes de Maluque.

En Barcelona se casarán en breve, en la parroquia de la Bonanova, la bella señorita María Sala y Galí, sobrina del presidente de la Mancomunidad, don Alfonso Sala y don José Román Cenarro.

Por el conde del Grove, jefe de estudios de Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, y para su sobrino el arquitecto del Obispado de Madrid-Alcalá, don Miguel Durán y Salgado, ha sido pedida la mano de la señorita Conchita Rodríguez y Serrano.

También ha sido pedida la mano de la bella señorita Mercedes Adaro, para el capitán de Esdo Mayor don Joaquín Isasi Isasmendi.

LOS DOS EJÉRCITOS

IV
ESTELLA

EN tanto que Martínez Campos ocupaba con sus soldados las estribaciones pirenaicas próximas a Roncesvalles, sufriendo los rigores de un rudo temporal; cuando Quesada cubierto con los laureles de Abadiano y de Elgueta se disponía, en Vergara, a recibir a S. M. el Rey; mientras los carlistas desconcertados ante el número y movimiento de los Ejércitos de Don Alfonso XII se esforzaban, los menos, aunque en balde, en remediar el desastre; en las riveras del Ega iba a sufrir la bandera de la Tradición su mayor hecatombe, la pérdida de Estella.

Pocas eran las esperanzas que de salvar el baluarte faccioso de Navarra, tenía el Alto Mando de Don Carlos. Escasas y diseminadas las fuerzas, pues por todas partes eran atacadas, ansiosos de Paz los pueblos, sin recursos y divididas las Juntas, poderoso el enemigo, la lucha podría ser heroica pero inútil, no obstante las formidables posiciones de los carlistas.

El Comandante General Pérula intentaba una fuerte concentración de batallones en Estella; pero si las tropas eran precisas en el valle del Ega, lo eran también en las riveras del Alto Arga, en el rocoso valle que formaba la derecha del Biadosa y en Guipúzcoa, donde la situación era desesperada.

Pudieron reunirse para pelear por vez postrera en Montejurra y defensas inmediatas, garantía de la plaza de

Estella y a las órdenes de Don Carlos Calderón, Jefe de la línea, el 5.º de Navarra, destrozado en Oteiza, el 12 de la misma Región, 4 compañías del 5.º de Alava, un escuadrón y una batería de montaña (Total 1 600 hombres). Después, durante la lucha, fueron reforzados por 8 compañías alavesas y fuerzas castellanas.

En la tarde del 6, Pérula salió para el Bazhan con un batallón, siendo sustituido en el mando por Lizárraga.

Durante los días que habían transcurrido desde la toma de Santa Bárbara de Oteiza, el 2.º Cuerpo había sido reforzado con 6 batallones más los húsares de la Princesa.

Era el plan del General Primo de Rivera el atacar de frente toda la línea facciosa, cayendo al mismo tiempo, sobre ella por su derecha y retaguardia, amagando también su izquierda.

En consecuencia, 7 columnas atacaron las posiciones carlistas al amanecer del 17. El Mariscal de Campo Chacón, con su brigada Arias, desde Puento la Reina, amagó la extrema izquierda del enemigo, con objeto de atraer sobre sí el mayor número de fuerzas facciosas. El Coronel Campruví, desde Esquinza, con el batallón Provincial de Tarragona y el 1.º batallón del Regimiento de Navarra, dejando el 2.º en reserva, amenazó a Ciauí y Mañeru; llegando hasta Lorca Tarragona, con objeto de apoyar el movimiento de Tarrasa, que con la brigada Pardo Montenegro, el Regimiento de Granada a las órdenes del Brigadier Quesada y los jinetes de Sagunto y de Andalucía, atacaban Arandigo-

yen y Villatuerta. Por la izquierda, el brigadier Molins, con el regimiento de Guadalajara, fuerzas de los cazadores de caballería de los Castillejos y de lanceros y tiradores de España, una batería de montaña Plasencia y otra de 10 centímetros montada, embistió a Allo llegando en su carga hasta envolver por la derecha el pueblo de Dicastillo y después por Morentin y por Muñiain a unirse con Tassara, que entonces, ya victorioso, llegaba al Ega. El brigadier Cortijo, con los cazadores de Figueras y Segorbe, Reserva de Baza, y Reserva n.º 30, el Regimiento de lanceros y tiradores de Farnesio, una compañía de ingenieros y 10 piezas Plasencia, tomaban por la izquierda a Dicastillo. La brigada Moreno del Villar, con el Regimiento de Córdoba, 2 escuadrones de húsares de la Princesa,

rra no estaba terminado, carecía de provisiones, y para surtirse de agua, solo había una fuente que aquella noche quedó bajo el fuego de los liberales» (Pirala, Historia Contemporánea).

No transcurrió, la noche con tranquilidad; durante ella fueron los facciosos reforzados por 8 compañías de diferentes batallones alaveses, al mando del Barón de Sangarren y, tan pronto como llegaron, y para levantar un poco el abatido espíritu de los voluntarios, Calderón hizo que 2 compañías cargasen sobre Arellano, sorprendiendo una vanguardia, y posesionándose de un bosque inmediato al pueblo, haciendo algunos prisioneros.

Al amanecer del 18 rompieron el fuego las compañías alavesas que durante la noche habían ocupado el bosque encinar al lado de Arellano.

Con gran brío fueron cargadas por los bravos del 1.º de Córdoba; pero el enemigo, allí numeroso, hizo retroceder al batallón, que fué, rápidamente, reforzado por los cazadores de Figueras, de la brigada Cortijo, situada a la derecha, al mismo tiempo que el 2.º batallón de Córdoba auxiliaba al 1.º por la izquierda, entrando también en fuego por este lado, la Reserva n.º 16. Los momentáneamente victoriosos carlistas, abrumados con tal número de fuerzas retrocedieron... Su línea era atacada por todas partes; los facciosos peleaban con denuedo, pero morían, pues toda resistencia era inútil ante falanje tan poderosa de bayonetas. Tassara, que se hallaba en Santa Bárbara de Oteiza atravesó, con su división el Ega, flanqueado por la brigada Molins, amenazando, de este modo la



Don Carlos en campaña.

carretera de Estella. Por Artazu, Lorca y Villatuerta atacan también con empuje arrollador, los soldados liberales. Los carlistas no pueden más, se retiran, huyen y muchos se despeñan en su fuga.

Calderón, con estoica bravura, defiende, con 400 hombres, los fosos de Montejurra. Cargan aquellos héroes diferentes veces a la bayoneta a las órdenes de Suare; pero arrollados así envueltos, se refugian en el fuerte.

Un fuego continuo y nutrido de toda la artillería abruma el baluarte entonces con su metralla.

Poco después, la gran fortaleza carlista, última defensa de Estella, es atacada por la Infantería. Los batallones avanzan con los cazadores de Figueras a la cabeza; pero el fuerte no contesta, no da señales de vida. Los defensores han huido también, quedando solos y heridos el brigadier Calderón y su Ayudante Henestrosa, que, milagrosamente salvados del furor de los cazadores por un Teniente de Figueras, entregaron sus espadas al brigadier Cortijo. «No sabemos huir» le dicen y ponen en sus manos los aceros.

Cortijo hace formar a sus fuerzas y al frente de ellas felicita a Don Carlos Calderón por su brillante defensa, devolviendo las espadas al brigadier carlista y también a su Ayudante. Poco después eran también felicitados por el General Primo de Rivera, dejándolos prisioneros bajo su palabra.

Grave era la situación de Estella, no solo por

parte de la Contraguerrilla de Lerín y 4 cañones Plasencia, atacan Arroniz, del cual se apoderan, después de un duro combate, el 1.º batallón de Córdoba y con una brillante carga, los húsares de la Princesa, y llega en su avance hasta Arellano. El Brigadier Albornóz, con el Regimiento de Extremadura, el batallón Reserva de Plasencia, 2 escuadrones de la Princesa y 2 de lanceros y tiradores de España, 2 compañías de ingenieros y 2 baterías de montaña, apoyó por la derecha, el movimiento de Moreno del Villar, y por los altos de Arellano llega, por su izquierda, hasta los altos de Barberin. La guarnición de Logroño, durante este movimiento, llegó hasta Los Arcos.

Este amplio movimiento envolvente, desconcertó al enemigo por la enorme superioridad de fuerzas desplegadas ante las suyas tan pequeñas.

Las tropas liberales avanzaron con gran entusiasmo y confianza; la artillería no tuvo apenas tiempo para emplazar sus piezas, los facciosos fueron arrojados de todas su primera línea y a las 4 de la tarde había terminado la acción, posesionándose las tropas del 2.º Cuerpo de las faldas de Montejurra.

Crítica, muy crítica, era la situación, de los carlistas; no solo por la escasez de municiones, hasta el punto de haber dicho Lizárraga que tendría que cambiar el armamento, por quedar pocos cartuchos Remigton en Estella y solo haberlos de Berdan reformado, sino también porque «el fuerte que se había construido en Monteju-

la gran victoria del 2.º Cuerpo, sino también por los excesos cometidos en la población. Después de la salida, en la tarde del 17 y para Ibicurri de los Diputados con la caja de caudales y los documentos, y también de la marcha, en la misma tarde, del jefe Fontecha con 2 batallones y la artillería para Huerte Araquil, la chuma se entregó al robo y al pillaje y a veces al crimen. La llegada a la Plaza del cabecilla Pablo Portillo con su Partida, procedentes de Solana, evitó mayores males, pues el valiente Portillo impuso el orden a cuchilladas, custodiando Estella hasta la entrada en la ciudad de las tropas liberales.

Conocida por Lizárraga la rendición de Monjecurra, convocó Junta de Generales, a la que asistió el Conde de Caseta, para resolver lo más conveniente en tan graves circunstancias. Mientras se discutía, Lizárraga puso también el hecho en conocimiento de Don Carlos.

La Junta resolvió, aguardando, no obstante, la respuesta del Rey, lo único que podía hacerse; que las fuerzas, en su totalidad, abandonasen la población y los fuertes.

En tanto el Alcalde de Estella, D. Francisco Beruete reunía a su vez Junta en el Ayuntamiento, que resolvió, por unanimidad, enviar una comisión a Lizárraga para suplicarle no emprendiese acción alguna en la localidad. Como la Comisión no fuese recibida y se supiesen las decisiones de la Junta Militar, acordó el Ayuntamiento oficial al Jefe Liberal que, si pensaba penetrar en Estella, el Municipio saldría a recibirle; participándole así Beruete a Lerga y también a Lizárraga, que aprobaron la determinación.

Don Carlos contestó a Lizárraga, aprobando el preciso abandono de Estella y disponiendo la retirada de la totalidad de las fuerzas, allí concentradas, a los próximos montes, «en donde

podrás, le decía contener al enemigo, mientras recibas las órdenes que por conducto de mi Jefe de Estado Mayor General te comunicaré; pues es mi voluntad la de reservar a esos brazos voluntarios para próximos días de gloria en que los sacrificios pueden ser útiles a la Causa que Dios me ha encomendado.»

Al amanecer del 19 de Febrero de 1876 abandonaron definitivamente las fuerzas carlistas a Estella, retirándose, en no muy buen orden, en dirección a Echauri, sobre la orilla derecha del Arga.

Entonces el Alcalde envió al Teniente General Don Fernando Primo de Rivera la siguiente Comunicación. «Excelentísimo Señor: El Ayuntamiento de esta Ciudad tiene el honor de poner en conocimiento de V. E. que a las cinco de la mañana ha sido evacuada esta población por las fuerzas carlistas que la guarnecían, no quedando, al parecer del Ayuntamiento, más que algún que otro rezagado que anda por las calles. Si V. E. dispone que las fuerzas de su digno mando pasen a ocupar esta Ciudad, el Ayuntamiento, con el testimonio de su conciencia de haber procurado inspirarse en el cumplimiento de los deberes que su cargo le impone, tendrá mucha honra en cumplir hoy con lo que también le impone saliendo a recibir a V. E. y a su valiente Ejército, con objeto de ofrecerle su más respetuoso homenaje. El Ayuntamiento ruega a V. E. se sirva mandar acusar recibo de la presente Comunicación para satisfacción y del pueblo que representa.

Dios guarde a V. E. muchos años. Estella, 19 de Febrero de 1876.»

Esta Comunicación llegó a poder del Comandante en Jefe del 2.º Cuerpo en momentos en que, cumpliendo órdenes del Gobierno que le ordenaba «hiciese sentir sobre Estella todo el rigor de la Guerra» preparaba los morteros

de su artillería para bombardear la Plaza. Desde este momento, Primo de Rivera consideró inhumano lo que se le mandaba y contestó en el acto, que haría su entrada en la Ciudad a las doce del día.

«Hízolo Tassara con su división, dice Piralá en su Historia Contemporánea, a las once de la mañana; salió a recibir en las afueras de La Puerta de San Nicolás, el Ayuntamiento, el Clero y varios vecinos invitados; el Alcalde, que llevó la palabra, suplicó al General acogiera bajo su protección y amparo al vecindario y sus propiedades, al Clero y las Religiosas de las Comunidades; contestó Tassara que la tropa no cometería el menor desmán, siempre que por los vecinos se tratase bien al soldado; y en efecto, ni pudo ser más generoso el comportamiento del vecindario, ni más noble el del Ejército, al que habían presentado como el mayor de los enemigos de la Religión y de la Sociedad.»

«A las tres de la tarde entró en Estella el General Primo de Rivera al mando de una columna.»

«Halláronse grandes almacenes y repuestos de todas clases; y sabiendo que la artillería de los fuertes de San Juan, Arandigoyen, Monte Muro, León y San Millán, estaba despenada en el barranco de Iranzu, dispuso el Comandante en Jefe, el 23 verificar, a toda costa, la operación de sacarla, apoderándose de 25 cañones de distintos calibres y sistemas y gran material de ingenieros.»

«Obligó, así mismo Primo de Rivera, a los vecinos de la Merindad a destruir las trincheras y fuertes, e inspirando completa confianza el digno comportamiento de los liberales, regresaron las familias emigradas y se multiplicaron las presentaciones.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

NUESTROS COLABORADORES

IMPRESIONES

Toledo



ANTES de comenzar mi glosa de este día quiero copiar, como preliminar advertencia, la nota que al pie del «Canto a Teresa» puso su autor: *Este canto es un desahogo de mi corazón...*

Es un desahogo de mi corazón, una página íntima, escrita ingenuamente. A nadie puede interesar su lectura...

Por eso he titubeado mucho antes de decidirme a escribirla: ¿qué podía decir yo acerca de Toledo que ya no estuviera dicho con más autoridad e inteligencia?

Realmente no podía ofrecerle a la hermosa ciudad sino estas ligeras impresiones de absorta admiración, espontáneas, tal como más tarde no se hubieran podido producir. Más tarde llegaré al análisis reflexivo; acudiré a los libros, que hoy servirían de estorbo. Permitaseme, por ahora, huir de ellos y entregarme con libertad a mi emoción.

Antes de conocerla presentía yo que había de amar mucho a esta ciudad de Toledo, de la que una pequeña y miserable fatalidad me alejaba un día y otro, con la irritante pertinacia de las fatalidades miserables y pequeñas. Esto, de seguro, era amarla ya; mi deseo, que en ocasiones se hacía anhelante, era como un anticipo de ese amor.

Y hoy, ante el prodigio del primer día, se siente inclinado mi espíritu — o mejor, postrado — bajo la grandeza del espíritu de la vieja ciudad, como si encontrase en ella la continuidad de una remota raigambre familiar, de perdido origen.

Es como un hogar que no se ha conocido sino por la imagen que la fantasía construyó a su modo, y que supera con su realidad al delirio de la fantasía; un hogar al que se siente unido enlazado por la tradición del pensamiento.

No es renegar del Sur nativo, no. Aún resuena en el oído el lejano rumor de los surtidores como una caricia y una nostalgia; pero ¿por qué

atajar la plegaria que, así como el agua de aquellos surtidores, brota hoy de nuestro corazón? ¿Por qué ocultar el deseo de proclamarnos hijos espirituales de Castilla?

¡Castilla, Toledo! ¡La tristeza de no ser poeta para encerrar en versos esta emoción!..

Las calles.—¡Esas calles estrechas, empinadas, revueltas! ¡Esas calles con nombres sencillos y antiguos, de llana prosodia, que tan bien suenan!

¡Y esos balcones maravillosos, en que resaltan las sangrientas manchas de la flor del geráneo entre el húmedo y áspero verdor de las hojas!

El alma y la historia de una ciudad están grabadas en los rótulos de sus esquinas. ¡Qué sabor castizo el de los nombres de las calles toledanas! Hasta el nombre de Mauricio Barrés tiene un nuevo estilo al darlo a aquella calle; no parece extraño...

NUESTROS LÍRICOS

LA BELDAD SIN ALMA

Y

LA VERDAD DESNUDA

Te voy a desnudar, porque desnuda no serás más hermosa de lo que eres; pero todos sabremos lo que quieres, tu carne al exhibir semi-desnuda.

Te voy a desnudar, porque, sin duda, así te envidiarán otras mujeres, y gusanos hambrientos, los placeres, podrán cebarse en ti, «comerte cruda».

¡Fuera velos, y gasas y testigos! Te voy a presentar a... tus amigos desnuda, y descarnada por completo.

Verán, y verás tú, bell-za fatua, que belleza sin alma es una estatua, y carne sin pudor... un esqueleto.

ENRIQUE SAAVEDRA

¡Gran virtud la de la ciudad que sabe conservar los antiguos nombres de sus calles!

Los hay que por sí solos, en su ritmo, en su música, en su pasado, encierran un gran poder de sugestión. Sin embargo, no quiero citar nombres...

El Greco.—Pero entre todos se destaca un nombre que es imposible hoy omitir si de Toledo se trata: Domenico Theotocópuli.

Ya los monumentos soberbios—frío el Alcazar, ferviente la Catedral—; ya la ciudad sobre sus rocas, ya el verde Tajo, ya el cielo bruñido y rutilante, no están ante nosotros para hablarnos de grandezas y de alegrías: estamos en un templo recogido—sombra en la parte baja, luz divina desde lo alto, tal como ocurre en el cuadro—, y los caballeros retratados por el Greco hablan a nuestro espíritu con el ardor del suyo atormentado.

Sus miradas son tristes, de una tristeza insondable, morbosa, en la que no vemos el dolor del amigo muerto, cuyo cadáver van a enterrar, sino algo más general y extenso: la impotencia social de un pueblo que ¡ya entonces! comienza a ser escéptico, que ha perdido la fé en sí mismo y que tal vez presiente su lenta y remota disolución.

Pensamos que la España del Greco es una realidad que vive en nosotros, disminuida en ardor, crecida en desaliento y en melancolía...

Ante su obra, y cuanto más alejados nos creíamos de tales exaltaciones, se enciende nuestra alma en misticismo—en un reflejo de misticismo—, que no es fingida admiración a algo muerto en nuestra conciencia, sino pasión viva y dolorosa; que no es fé, sino amor y tristeza. Ante su obra—digo—, he comprendido, mejor que nunca, la tragedia de este pueblo mío que se disgrega—sin pulso ya, sin ritmo de vida—, y se deshace en un inútil anhelo de encontrar su alma colectiva. (Quizás este anhelo sea, ¡y muy pronto!, el impulso de un nuevo misticismo).

¿Qué tristeza de pueblo desorganizado y errabundo nos trae Theotocópuli de su isla de Creta? Pueblo ardiente, consumido en el amor de un Dios que no logra alcanzar y de una patria que no encuentra...

FRANCISCO AYALA

Mundo Mundillo...



SI GUÉN a la orden del [día las fiestas cinegéticas.

Organizada por don Alvaro Drake se celebró una cacería en la dehesa de Malpartida.

Con el señor Drake tomaron parte en la expedición los marqueses de Espeja, Amurrio y Bondad-Real; condes de Floridablanca, Arenales y Castañeda, y los señores don Francisco Travesedo, don Gabriel Cencillo y don José Márquez.

Se cobraron 263 perdices.

En el coto de Navaldurazno, del término de Hornachuelos, propiedad de don César Alba, hubo una montería en la que tomaron parte las magníficas rehalas del marqués de Viana y de los señores Gamero Cívico, Natera y López Fernández.

Fueron los cazadores: don Juan y don Ignacio Vázquez de Pablo, el marqués de Santurce, don Alfredo Alvarez-Daguerre, don José Luis de Pablo Romero, el barón de Fuente de Quinto, don Juan Carretero Luca de Tena, don Faustino Martínez Amores, don Ricardo Magdalena, don Luis Parladé, don Roberto Osborne, don Francisco Ayala, don J. D. L. y don Manuel Gamero Cívico, don Luis Porras, don Andrés Fernández Mensaque, y otros.

LA bella condesa de Floridablanca, marquesa de Colomo, ha dado a luz con toda felicidad un hermoso niño, que es su primogénito.

Los venturosos padres y los abuelos, marqueses de Aldama y condesa viuda de Floridablanca, han recibido muchas felicitaciones.

El recién nacido ha sido bautizado por el Arzobispo de Toledo Cardenal Reig, siendo padrino S. A. el Infante don Fernando.

TAMBIÉN han dado a luz felizmente: una hermosa niña la señora de don Juan Ignacio Luca de Tena, nacida Brunet; otra niña la señora de Fernández Arroyo, hija de la condesa del Peñón de la Vega, marquesa viuda de Fuente Santa y otra niña la esposa del exdiputado a Cortes don Luis Gallinal.

Damos la enhorabuena a los venturosos padres.

EN una de las últimas comidas de moda del Ritz, el coronel Bhen tuvo como invitados a los señores de Childs, señora de Elkins, señores de Proctor, señora de Ateen, señora y señorita de Areces, señora de Martín y otros.

En otras mesas estaban los señores de Peinado, el conde de Albiz, el señor Pérez Caballero y otras personas conocidas.

Ha sido un acierto del Ritz traer, para después de las comidas, el «Jazz-band» «Pitts Players», de fama mundial.

HAN vestido sus primeros trajes de mujer: la señorita Rosina Rivera, bisnieta del que fué famoso dramaturgo don José Echegaray; la bella Luchy Fernández de Heredia, hija de los condes de Torrealta y la señorita Maruja Picón, nieta del recién fallecido académico don Jacinto Octavio.

—¿Es la confitería *La Duquesita*?

—La misma. ¿Qué desea?

—Quiero encargar sortijeros con dulces y con bombones, o esas cajas de concha, que aún gustan más, para que, de mi boda, sean recuerdo.

—Bien, pues... mañana mismo se le enviarán.

SU Majestad el Rey ha firmado un decreto rehabilitando, sin perjuicio de tercero de mejor derecho, el título de vizconde de Neira a favor de doña María de las Mercedes Pérez y Pérez de Castro, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

A beneficio del Taller de San José (Asocia-

ción de Santa Rita) se celebró una brillante función en el teatro de la Comedia.

Fué un gran éxito por el programa y por los los artistas, distinguidos aficionados.

Se puso en escena *Consolar al triste* y *El conflicto de Mercedes* y se cantaron jotas clásicas.

CON motivo de haber sido agraciado con la gran cruz de Isabel la Católica, está recibiendo muchas felicitaciones el exalcalde de Barcelona don Fernando Alvarez de la Campa.

HAN marchado a Francia, en donde embarcarán para California, los recién casados señores de Del Amo, quienes en breve ostentarán el título de condes de Santa Cruz de los Manuales, con grandeza, por cesión de su padre, actual poseedor.

A la señorita María Esteban Collantes, hija del exministro de este apellido, le ha sido practicada, con feliz éxito, una operación quirúrgica.

ENTRE las personas de la sociedad ha sido muy elogiado el simpático rasgo del barón de Segur, hijo de la baronesa de Maldá, que ha marchado a prestar servicio en Tetuán, a las órdenes del alto comisario, como teniente de complemento, renunciando sueldo y toda clase de emolumentos. El barón de Segur pertenecía ya a la reserva.

EL Embajador de S. M. y la marquesa de Monte Corto, secundados por su hijo el aviador Raul de Ory, recibirán a sus amistades los segundos martes de cada mes, a partir de este de Diciembre.

OTRO noble ejemplo, digno de alabanza, ha ofrecido una personalidad aristocrática que abandonando las comodidades y regalos de su posición, desea contribuir a la defensa de la Patria en la sangrienta campaña de África.

Nos referimos al teniente honorario del regimiento del Rey don José Fernández de Villavencio, marqués de Vallecerrato y de Castrillo, duque de Algete, quien ha pedido ir a Marruecos para tomar parte en la lucha.

El marqués de Vallecerrato, a petición propia irá a las órdenes del teniente coronel Franco, jefe del Tercio de Extranjeros.

Es un alto ejemplo de patriotismo.

HAN sido nombrados camareros secretos de Su Santidad el Papa, el marqués de Alós y don Ignacio Pascual, primogénito de la marquesa de Villeta.

EL marqués de la Cenia, convaleciente ya de la pulmonía sufrida, ha podido abandonar el lecho. Con este motivo está recibiendo muchas felicitaciones.

SE encuentra enferma en Barcelona la señora doña Inés Fabra de Pallejá, hija del marqués de Alella.

HA tomado posesión del cargo de comandante de Marina de Guipuzcoa el capitán de navío don Venancio de Nardiz, ayudante que fué del Rey y ex diputado a Cortes por Marquina.

PROMOTEN ser muy interesantes las conferencias que en la Real Academia se anunciar para honrar la memoria del ilustre don Juan Valera.

Enorme liquidación

de vestidos, lanas, sedas y es-
ponjas a mitad de su precio en

LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

Notas de pésame

EN esta Corte ha fallecido, siendo su muerte muy sentida, don José Guillermo Fano y García, marqués de Núñez.

Pertenecía el señor Fano a una distinguida familia murciana y era patrono del Hospital Homeopático de San José.

Estaba desde 1892 en posesión de su título, que fué creado en 1865.

Se hallaba casado el marqués de Núñez con doña Leonor Cano, y no dejó hijos de su matrimonio. Hermanas suyas son doña Margarita y doña Josefa; otra hermana era doña Carmen, reciente fallecida.

Nos asociamos al duelo de la marquesa de Núñez y de sus hermanas, enviándoles nuestro sentido pésame.

LA grave dolencia que desde hace algún tiempo sufrió el marqués de Camarines, tuvo doloroso término. En la sociedad madrileña, donde tantas simpatías gozaba, ha sido su muerte sentidísima.

Pertenecía don Antonio Alvarez de Estrada y García Camba a una distinguida familia. Desde 1885 llevaba el título de marqués de Camarines. Era abogado, académico de la de Jurisprudencia, maestrante de Sevilla, gentilhombre de Cámara de Su Majestad con ejercicio y vicepresidente del Consejo del Monte de Piedad. Estaba condecorado con la cruz de caballero de Carlos III, la de la Legión de Honor y la encomienda del Cristo, de Portugal.

Persona muy inteligente y culta, gustaba mucho del estudio de las cuestiones financieras y sociales. A su iniciativa se debió la creación del Montepío Obrero de España, institución que presidió algunos años y que no pudo subsistir luego.

Hermanos del finado son doña Dolors y el distinguido financiero don Luis Alvarez de Estrada, perteneciente al Consejo del Banco Español de Crédito.

Estaba casado el marqués de Camarines con una bondadosa dama, doña Rosario Martín de Oliva y Sánchez de Ocaña, de aristocrática familia, hija de los difuntos marqueses de Nerva y Oliva y hermana de la marquesa de Torre Ocaña y de la condesa de Monte Oliva. De este matrimonio quedan cinco hijos, don Manuel, don Juan, don José, don Luis y doña María de la Soledad.

A toda la distinguida familia enviamos la expresión de nuestro pésame, muy cariñoso.

TAMBIÉN ha tenido doloroso término la grave dolencia que padecía la distinguida señora doña María del Carmen del Alcázar y Roca de Togores, duquesa viuda de Abrantes.

La muerte de la noble dama ha sido profundamente sentida en la sociedad madrileña, en la que tan justas simpatías gozó toda su ilustre familia, como gozaba la finada.

Pertenecía la duquesa a una de las familias más distinguidas de la aristocracia. Era hija de los actuales marqueses de Peñafuente. Hermanos suyos son don Diego, don José, don Juan, don Luis, don Serapio, doña Teresa (carmelita descalza) y doña Milagros (religiosa del Sagrado Corazón).

De su matrimonio solamente queda una hija, la actual duquesa de Abrantes, doña María del Carmen Carvajal y del Alcázar, en posesión del ducado de Linares, marquesados del Duero y de Revilla y condados de Cancelada y Lences.

Hállase casada la duquesa de Abrantes con el oficial de Caballería don Francisco de Zulueta y Queipo de Llano, conde de Belalcázar, hijo de la condesa viuda de Casares y sobrino del conde de Toreno.

Enviamos a la ilustre familia nuestro más sentido pésame.

EN su casa de Pravia ha fallecido la respetable señora doña Emilia Argüelles de la Torre, viuda de Argüelles, madre del ex ministro conservador, a quienes damos nuestro pésame.

EL JINETE FANTÁSTICO

No, no y no!
Dice Carlitos a su abuelita, golpeando el suelo con los pies.

La abuelita, acostumbrada a sus terquedades, sonríe bondadosamente.

Y es que Carlitos, con sus siete años no cumplidos y sus bucles rubios, es voluntarioso, voluntarioso...

Ya tuvo varias veces la cara llena de arañazos por empeñarse en bañar con él a «Zamparratas», su blanquísimo gato de Angora, y aún se le nota un mordisco que le dió «Sultán», el perro del guarda, cuando quiso hacerle beber vino en su cazuela, en lugar de agua.

Esta vez protesta Carlitos porque quiere salir al jardín, ¡con la lluvia que está cayendo y el huracán que extremece las puertas!

—Déjame, abuelita!

—Pero si está diluviando!

—Me encerraré en el invernadero...

Total, que la viejecita, para evitar más pataleos, consiente.

—Puedes ir; pero va se lo contaré a tus padres, cuando regresen.

Carlitos no la deja terminar. Se abraza a su cuello; la besa cien veces; repite:

—¡Cuánto te quiero, abuelita! ¡Cuánto te quiero!...

La abuelita ríe y llora de felicidad, y su nieto, de cuatro saltos, se pone en el jardín.

Ha dejado de llover. El viento barre las nubes, que corren por el cielo como liebres perseguidas.

Carlitos, tiene imaginación y pasa largos ratos contemplando las figuras que aparecen en lo alto.

De pronto, bate palmas:

—¡Oh, qué caballito blanco! —exclama, al ver una nube con esta forma.

Y enseguida, como su mimo y terquedad son grandes, agrega:

—¡Que me lo den! ¡Deseo montar sobre su lomo de algodón!

Apenas acaba de decirlo, cuando se siente suspendido por el cuello de su majneta y —¡zás!— comienza a subir, a subir hasta encontrarse caballero sobre el fantástico caballo de nubes.

—¡Bravo! ¡Bravo! —grita lleno de júbilo, mientras galopa por los cielos.

En esto ve venir hacia él una sombra plomiza que, al rozar el lomo de su balgadura, lanza un trueno, se incendia y le chamusca dos de sus rubios rizos.

—¡Ay! ¡Ay, que me quemol! ¡Sóool! ¡Párate, caballito!

Pero el quimérico animal, corre, que corre, por los espacios.

Carlitos, advierte que, conforme avanza, va alargándose el bruto, alargándose como si lo estiraran, y que ya apenas le ve las orejas.

Ahora sí, no deja de galopar en un verdadero galope tendido, dirigiéndose a un enorme mar de nublados.

¡Esto es peor! Poco a poco se va deshaciendo el caballo. Ya se han convertido en agua el rabo y las patas traseras.

Ya siente la humedad en las piernas el asustado Carlitos...

Ya le falta medio cuerpo al animal...

PARA EL ONDULADO DEL CABELLO

NADA TAN EFICAZ, COMO LA
MAGNIFICA LOCION

ONDULINA

QUE LO AUMENTA Y CONSERVA
VARIOS MESES
APLICADA EN PULVERIZACIONES,
ANTES DEL RIZADO CON TENACILLAS Y BIGUDINES, ES DE SUGESTIVO EFECTO, SOBRE TODO EN LAS CABECITAS RIZADAS DE LOS NIÑOS
FÓRMULA ABSOLUTAMENTE INOFENSIVA

FRASCO DE MEDIO LITRO: 6 PESETAS
DE UN LITRO: 10

FLORALIA MADRID

Ya apenas puede sostenerse sobre el cuello...

Ya, por fin, envuelto en espantoso chaparrón, llueve Carlitos sobre el campanario de una iglesia.

Afortunadamente va a caer sobre el nido de unas cigüeñas, en ausencia de estas aves.

—¿Qué va a ser de él?

Mira abajo y tiritita de miedo. Está a una altura inconcebible.

Grita, pidiendo socorro; pero no lo oyen. Las campanas voltean sin cesar... ¡Se va a quedar sordo!

En esto siente ruido de alas y dos picos muy largos que le amenazan. Son las cigüeñas que vuelven.

—¿Quién es este intruso? —dice una.

—Un ladrón —contesta la otra.

—¿Y qué hacemos con él?

—Matarle a picotazos y tirarle desde aquí a la tierra.

Carlitos se echa a llorar.

—¡Perdonadme, avecillas, que seré muy bueno!

Las cigüeñas reflexionan sobre una pata.

Por fin la más vieja decide:

—¡Bien! Te quedarás aquí, para que nos limpies el nido y nos prepares la comida.

El niño, abriendo mucho los ojos, pregunta:

—¿Pero, donde encontraré la comida?

No tengo alas como vosotras y si salgo de aquí, caeré a la plaza y me haré pedazos...

—No te apures por eso: la comida es cosa nuestra. Puedes ir preparando estos lagartos y esos ratones que acabamos de cazar.

Carlitos, que siempre tuvo horror a tales bichos, se puso de rodillas:

—¡No, no! ¡Yo quiero ir con mi abuelita! ¡Llévame allí y os daré todo lo que me pidáis!

Conque otra vez reflexionan sobre una pata las cigüeñas.

Y vuelve a decidir la más vieja.

—¿En qué país vive tu abuelita?

En España — responde Carlitos.

—Pero España es muy grande. ¿En qué parte de España?

—En una posesión de Aranjuez, junto al Tajo.

—¡Imposible llevarte! ¿Sabes donde estamos?

—No.

—Pues nada menos que en el Norte de Noruega... En fin, como aquí hace mucho frío y los médicos nos recomiendan

un clima más bondadoso, consentiremos en trasladarte a tu país, con la condición de que nos dejes anidar en el tejado de tu finca para toda la vida.

Carlitos consiente y entre las dos simpáticas aves le cojen con sus picos y se lo llevan por los aires como a un muñeco. Atraviesan Dinamarca, Alemania, Suiza, Francia y, por fin, llegan a la península ibérica y caen sobre el mismísimo invernadero de la finca de Aranjuez.

—¡Ya estás en tu casa!

El niño corre junto a la abuelita, que llora sin consuelo por creerle muerto, y al verle se abraza a él, y le besa y regaña al mismo tiempo. Entonces Carlitos cuenta sus aventuras aéreas; presenta a sus salvadoras y promete renunciar a ser voluntarioso. Conque hacen una preciosa casita-nido a las cigüeñas; lavan a Carlitos con jabón «Flores del Campo» — que, por ser el más detergente, limpia como ninguno, — y la felicidad vuelve a reinar en la deliciosa ribera del Tajo delicioso.

PRINCIPE SIDANTA.

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES

Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.



Gran Peletería Francesa VILA Y COMPAÑIA S. en C.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURRURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES

Carmen, núm. 4. — MADRID. Tel. M. 33-93.

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4.—Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
—MADRID—

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - BARATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS

SIEMPRE NOVEDADES

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES—GABANES—PARAGUAS
BASTONES—CAMISAS—GUANTES—CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLES —

Preciados, 11. — MADRID

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA. FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.º 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Ustolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41. — MADRID

Fábrica de Plumos de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES

LIMPIEZA Y TENIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TENIDO EN NEGRO

ABANICOS—BOLSILLOS—SOMBRILLAS—ESPRITS
Preciados, 13. — MADRID — Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID | Alcalá, 53

Capital social. . . } 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Supervivencia.
Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

EXPOSICION DE ESCULTURAS DE MATEO INURRIA

PLANTA BAJA DEL PALACIO DE
BIBLIOTECAS Y MUSEOS
MADRID

HORAS DE VISITA

De 11 a 1 y de 3 a 6.

PRONTO SE PROYECTARA EN MADRID LA NUEVA PELICULA

LA REVOLTOSA

HECHA SOBRE EL ARGUMENTO DEL FAMOSO SAINETE MADRILEÑO, LIBRO DE DON
JOSE LOPEZ SILVA Y DON CARLOS FERNANDEZ SHAW Y MUSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPI

Principales intérpretes: JOSEFINA TAPIAS, JUAN DE ORDUÑA, JOSE MONCAYO, BARRAJON, ETC.

NOTAS DIPLOMATICAS

Los condes Peretti de la Roca

Se encuentra en Madrid y ha presentado sus cartas credenciales a Su Majestad el Rey, el nuevo embajador de Francia conde Peretti de la Roca.

Tanto este ilustre diplomático como la condesa y sus hijos, hicieron el viaje desde París en automóvil, deteniéndose, a su paso, en San Sebastián y en Burgos.

Apenas llegaron, toda la colonia francesa y muchas personas de la sociedad madrileña, se apresuraron a dejar tarjeta en la Embajada.

En varias aristocráticas residencias se organizaron luego fiestas en honor de los condes Peretti de la Roca. El primer agasajo fué el almuerzo dispuesto, en su residencia, por los marqueses de Ivanrey, al que asistieron, con los homenajeados y los dueños de la casa, Su Alteza la Infanta Doña Eulalia, la Princesa y el Príncipe Max Egon de Hohenlohe, los marqueses de Valdeiglesias, el ministro de España en el Japón, señor Caró, que se encuentra entre nosotros en uso de licencia, y don Luis de Errazu.

La mesa aparecía adornada con preciosas rosas, y el almuerzo fué servido con todos los detalles de exquisitez propia de aquel elegante hotel de la Castellana, donde todo primor de buen gusto tiene su asiento.

También la condesa de San Félix obsequió con un té a la embajadora.

En los elegantes salones de la calle de Lista, donde la condesa y su hija, la encantadora «Nini» Castellanos, se ven diariamente acompañadas por numerosos amigos, se reunieron la duquesa y el duque de Plasencia, la marquesa y el marqués de Casa-Torres, la marquesa de Argüeso y su hija, la condesa de San Luis, la marquesa de Ivanrey, la marquesa viuda de Casa-Torres, la condesa de Agrela, su hermana, la señora viuda de Delgado; el señor Aragón y Carrillo de Albornoz y la hija de los embajadores de Francia, que es una linda joven que aun no ha hecho su presentación en sociedad.

En torno a las mesitas de té transcurrieron muy agradables las horas.

Los condes Peretti de la Roca se muestran encantados de su estancia en nuestro país, con el que les unen lazos de afecto.

Ella, como es sabido, es una española, una Suinaga, de distinguida familia vasca, de Merquina, y para acentuar más su carácter, sus amigas íntimas la llaman familiarmente «Conchita». Varias distinguidas familias españolas están emparentadas con ella.

Su madre era mejicana. Así tiene en su trato la dulzura propia de la mezcla de ambas razas, y es por ello más atractiva y simpática.

Dama distinguida, bella, inteligente y de gran fortuna, la condesa Peretti de la Roca ocupará pronto en el Cuerpo diplomático y en la sociedad de Madrid el puesto que le corresponde.

Probablemente por primera vez se ofrece el caso de que una dama española venga a ocupar el puesto de embajadora de Francia. Pero no será el único en que una compatriota nuestra haya contribuido por su enlace a la cordialidad de relaciones entre aquel país y el nuestro. La historia ofrece ejemplos, y el más interesante es el que recuerdan aquellos hermosos tapices de la residencia de la calle de Olózaga, que reproducen la página histórica de las bodas

de nuestra Infanta María Teresa con Luis XIV.

La condesa Peretti de la Roca, que aun lleva luto por reciente desgracia de familia, contribuirá a mantener las tradiciones de hospitalidad de su Embajada, en la que ya se están haciendo importantes reformas.

Del embajador no hay nada que decir, pues es ya conocida su brillante historia de diplomático. Admirador de España, cuyo idioma habla con la misma perfección que su esposa, su gestión redundará, seguramente, en el mantenimiento de las más cordiales relaciones entre Francia y nuestro país.

En la Legación de Cuba

La otra tarde se celebró en la Legación de Cuba una recepción para festejar la presencia en Madrid del senador cubano señor Adolfo Silva y de su distinguida familia. Con este motivo, el ministro de la citada República, señor García Kolhy, y su encantadora hija Mrs. Harris, invitaron a muchas personalidades de nuestra sociedad y del Cuerpo diplomático extranjero.

La fiesta constó de dos partes: una musical, a cargo de la tiple señora Rossy y el baritono señor Lloret, que cantaron maravillosamente, por cierto, unos trozos escogidos de su repertorio. Y otra a cargo de la bella artista coreográfica señorita Alesón, quien, entre los aplausos de la concurrencia, tuvo que bailar varios números más de los anunciados.

Entre el mundo diplomático se encontraban el embajador de los Estados Unidos y su sobrina Mrs. Matrin; el ministro de Suiza y la señorita de Mengotti, el de China y Mme. Liou, el de Suecia y Mme. Bostron, el de Checoeslovaquia y Mme. Kobr, el de Portugal y la señora de Mello Barreto, el encargado de Negocios del Salvador y la señora de Fuentes, el de Bolivia y la señora de Ostría Gutiérrez, el del Japón, señor Amari; el consejero de Francia, M. Corbin; el consejero comercial de Suecia, la señora de Bergius y la señorita de Castro Feijóo; el de Francia y Mme. Juge; el consejero de Italia, señor Maccario; el agregado militar francés, vizconde de Cuverville; el secretario de los Estados Unidos, señor Dockweiler, y muchos más.

Entre las señoras de la sociedad española, allí presentes, se encontraban las marquesas de Argüelles, Tenorio, Seijas y Belmonte, y las señoras y señoritas de Silva—sobrina del homenajead y un prodigio de belleza—, Beruete (don Tomás), Núñez de Prado, Ussia (don Jesús), Andreu, Bauer (don Ignacio), Estalella, Batemberg, Ros, viuda de Badel, L. Bourbon (don Carlos), G. Trelles, Giquel, F. Bordas, viuda de Manella, Figueroa y Bermejillo, Kolhy, F. de Alcalde, Villar y Villate, Linares Rivas, viuda de Maribona, Ríaza, Salas, Pichardo, Navarro, Díaz de Tuesta, Verdugo (don Francisco), Vizoso, Alvarez y muchas más.

El señor García Kolhy y su bella hija Mrs. Harris, auxiliados por el personal de la Legación, hicieron los honores a sus invitados, a quienes se sirvió un espléndido té.

En la Legación de Portugal

Los señores de Mello Barreto dieron en la Legación de Portugal una fiesta en honor de los doctores que han representado a la citada nación en el Congreso de Ciencias Médicas celebrado en Sevilla, señores Reinaldo, Dos Santos, Augusto Mojardino, Costa Sacadura y Carlos Silva.

El ministro de Portugal y su esposa hicieron

los honores de la fiesta con su amabilidad proverbial.

Entre las personas allí presentes recordamos a la señora de Mengotti y ministro de Suiza; al ministro del Brasil, señor Lima e Silva; señora de Leguizamón Pondal y secretario de la Embajada argentina; encargado de Negocios de Bolivia y señora de Ostría; encargado de Negocios de Venezuela, señor Urbaneja; el agregado de Méjico, señor Veloz; doctor Fernández de Alcalde y señora; cónsul de Portugal, señor Carvalho; el vicecónsul de la misma y señora de Carvajal y Martín, el secretario de Portugal y la señora de Alves Sousa, el decano del Cuerpo consular americano, señor Traumman y el doctor Aguilar (don Florestán) y su señora.

También asistieron a la recepción el médico brasileño señor Chagas, los doctores Recaséns, Francos Rodríguez, Carracido y Pulido; los señores Aguilar (don Fernando), Bernaldo de Quirós y muchos más.

Los señores de Mello Barreto obsequiaron a sus invitados con un bien servido té.

Otras noticias

RECIENTEMENTE se celebró un almuerzo en la Legación de Checoeslovaquia, sentándose a la mesa con los señores de Kobr, el embajador de Inglaterra, lady y miss Rumbold; el ministro del Brasil y la señora de Lima e Silva; el de Polonia y la condesa Sobanska y el conde de Romrée, secretario de la Legación de Bélgica.

El almuerzo, muy bien servido, fué hecho aún más agradable por la amabilidad de los dueños de la casa.

—También fué muy grata la recepción celebrada recientemente en la Legación de China.

Entre los invitados de los señores de Liou, figuraban el ministro de Suecia y la señora de Bostrón; el de Suiza y la señora de Mengotti; el de Colombia, señor Camacho Carrizosa; el de Cuba, señor García Kolhy; el del Perú, señor Leguía; el encargado de Negocios de Bolivia y la señora de Ostría Gutiérrez; el del Salvador, señor Fuentes; el primer secretario de Colombia y la señora de Vega; el consejero de Cuba, señor Pichardo; el secretario de Francia y la condesa de Vaux Saint-Cyr y otros diplomáticos.

También asistieron la duquesa de Dúrcal, la condesa viuda de Torrijos, las señoras de Núñez de Prado, Fernández de Alcalde, Révész, Cardona y Le Dieu y muchas personas más.

—El embajador de los Estados Unidos en España Mr. Moore, con su sobrina Mrs. Martín, ha salido para su país, donde permanecerá hasta marzo.

—Ha marchado a París, llamado por el ministerio de Negocios Extranjeros, el distinguido diplomático M. Corbin, que durante algún tiempo desempeñó el cargo de consejero de la Embajada de Francia y de encargado de Negocios.

—El ministro del Brasil en España, señor Lima e Silva, ha sido ascendido por el Gobierno de su país, y trasladado a Tokio como embajador. La marcha de los señores de Lima e Silva ha de ser muy sentida en Madrid, en donde el simpático matrimonio diplomático había sabido conquistarse numerosas simpatías.

—Ha sido nombrado ministro de Méjico en París el culto escritor y diplomático don Alfonso Reyes, que durante tantos años representó también a su país en España como encargado de Negocios.

HOMENAJE DE LAS DAMAS ESPAÑOLAS A LA REINA

CON motivo del santo de la Reina Doña Victoria le ha sido tributado un homenaje de adhesión nacional en el que han participado todas las clases sociales.

Nota interesante de este homenaje de justicia ha sido la dada por la Unión de Damas Españolas, que comenzó por dirigir a las mujeres de España, el siguiente manifiesto: «Siempre, aún en los tiempos en que parecía vedado a la mujer el sentido y sentimiento de los intereses nacionales, se unieron en el corazón de las españolas, como inseparables amores, el de la Religión y el de la Patria.

No es extraño, pues, que ahora, que se le va reconociendo el derecho de intervenir en la vida pública y de lamentar, cuando no le es posible aliviar, los males que afligen a la Patria, se exteriorice y tome cuerpo el profundo pesar con que ven que, mientras muchos de sus hijos, hijos también de atribuladas madres, dan su sangre por mantener el buen nombre de España, otros hijos ingratos hayan ido tejiendo en tierra extranjera, como sucia tela de araña, la campaña de difamación que pretende envolver, con la honra nacional, a la persona angusta en quien, con un corazón, el más amante de España, encarnan los prestigios de nuestra Historia.

La Unión de Damas Españolas del Sagrado Corazón, orgullosa de que el título que ostenta le conceda el derecho de velar por los intereses de Dios y de la Patria a un tiempo y de recoger los anhelos de las mujeres españolas, propone a éstas que, como protesta, exenta de violencia, cual conviene al carácter femenino, se ofrezca un homenaje de adhesión a nuestra Soberana en la próxima festividad de Santa Victoria.

Este homenaje consistirá en una canastilla de flores, que le será ofrecida con las firmas de las que a él contribuyan. Para que puedan sumarse a esta iniciativa todas las que con ella simpatizan, sin distinción de clases, se admitirá el óbolo único de una peseta.

Si, como es de esperar, la cantidad recaudada supera a la que deba emplearse en flores, que se marchitan, la Junta Central de la Unión de Damas Españolas hará llegar el resto, en nombre de S. M. la Reina, a uno de los hospitales de la Cruz Roja, su institución predilecta, sos-

tiene en Africa, para alivio en estas Navidades de los soldados heridos. — Por la Unión de Damas Españolas, marquesa de Unzá del Valle, condesa de Torreánaz, marquesa de Torrelagu-

Como en los años últimos, la fiesta de Navidad se ha celebrado en las casas aristocráticas con cenas de familia, rindiendo culto a la tradición. Las grandes cenas de otras épocas, con misas del «gallo» y bailes, pertenecen ya a la historia.

También en muchas casas se han sustituido los clásicos «Nacimientos» por árboles de Navidad. Se han celebrado agradables fiestas infantiles, con repartos de juguetes y aguinaldos. En algunas residencias aristocráticas los regalos se extendieron a la servidumbre.

Una novedad se ha registrado este año en varias casas donde se celebraron cenas de familia y se asistió luego a la misa del «gallo». Como entre uno y otro acto media un espacio de tiempo de cerca de dos horas, se aprovechó para jugar al «mah jongg», porque ya el famoso juego chino está haciendo verdadero furor en todas partes.

En un aristocrático palacio se celebró, en una de las tardes de Pascua, una interesante fiesta infantil, a la que asistieron S. S. A. A. las Infantas Doña Beatriz y Doña Cristina y los Infantes Don Juan y Don Gonzalo, en unión de muchos niños aristocráticos.

Hubo un reparto de espiñaditos juguetes.

Los señores de Proctor organizaron en su elegante residencia de la calle de Ayala otra agradable fiesta, cuya parte principal, rindiendo el debido tributo a la infancia, a ésta estuvo dedicada. Hubo, pues, un magnífico árbol de Navidad, con reparto de juguetes y otros regalos. Como que la fiesta tenía por objeto agasajar al hijo de los dueños de la casa.

Pero en aquella hospitalaria residencia no podía faltar el regalo para las personas mayores, y con los pequeños acudieron muchos amigos de los señores de Proctor, así españoles como norteamericanos. Fueron obsequiados con una magnífica merienda y se pasaron unas horas agradables.

Para la fiesta de primero de año se han organizado en los salones aristocráticos y en los principales hoteles animadas fiestas con el fin de recibir, con toda solemnidad, al año 1925.

na, Esperanza García Torres de Luca de Tena, Concepción Figuera, María de Perales».

La iniciativa tuvo, como era de esperar, un éxito extraordinario. Millares de señoras españolas firmaron, en testimonio de adhesión, en las hojas de un album encabezadas con los siguientes renglones: «A S. M. la Reina Doña Victoria Eugenia. Las que suscriben, respondiendo al llamamiento de la Unión de Damas Españolas, y unidas en el amor a España y a sus Reyes, ofrecen a Vuestra Majestad, en su fiesta onomástica, el testimonio de su inquebrantable adhesión.»

Y el día del santo de la Reina fué enviada a Palacio la magnífica cesta de flores, que llevaba pendiente de un gran lazo de los colores nacionales un tarjetón con esta dedicatoria: «A Su Majestad la Reina, la Unión de Damas del Sagrado Corazón, en nombre de las mujeres españolas.»

Momentos antes había estado en la Regia cámara el cardenal Benlloch, que, con otro mensaje para los Reyes, traía a Madrid la representación de las damas de Castilla la Vieja, que en artístico pergamino le habían hecho portavoz de su adhesión. Su Majestad se mostró sumamente complacida, elogiando la presentación del lujoso album de firmas que le entregó el ilustre purpurado.

Los pliegos recogidos por la Unión de Damas enviados de toda España, unidos a los de Madrid, fueron llevados a Palacio por las señoritas Carmen Cos-Gayón y Luisa Bona, pertenecientes a distinguidas familias, y comisionadas por la Junta directiva para entregar los pliegos que acompañaban a la cesta de flores en Mayordomía por ser día en que, por la solemnidad de la fiesta, no se conceden audiencias en Palacio.

Pero a pesar de esta circunstancia, la Soberana, advertida de su llegada, dió orden de que fuesen introducidas a su presencia, y con visible emoción les manifestó que no podía menos de recibirlas viendo en ellas la representación de España entera, y les encargó que transmitiesen a las señoras de la Unión su más viva gratitud.

El número de telegramas de felicitación recibidos ese día en Palacio fué mucho mayor que el de años anteriores. Y el de personas que desfilaron, firmando en los albums de Mayordomía, fué también realmente incalculable.

DOLOR Y NIEVE

Nieve hay en el campo
y en la cabellera
de la triste madre
de la niña muerta.

Solo hay en la estancia
dolor y pobreza,
una caja blanca
y cirios de cera.

En alba mortaja
la virgen envuelta
lleva entre las manos
rosas y azúcenas.

Ya están ahí las mozas,
garridas y frescas,
que hasta el cementerio
conducirla intentan.

Ya baja el cortejo
la estrecha escalera

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons

Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

Serrano, 28

y exhala la madre
penetrante queja.

Ya con paso lento
marchan por la sierra
donde de los salmos
el eco resuena.

De pronto una moza
resbala y en tierra
caen todas, la caja
por la sima rueda.

Es tan fuerte el golpe
que, por éste abierta,
lanza fuera el cuerpo
que en el fondo queda.

Y cae la nieve
cada vez más densa
borrando las formas
de la virgen muerta.

MARIA LUISA MADRONA DE ALFONSO.
30-12-24.